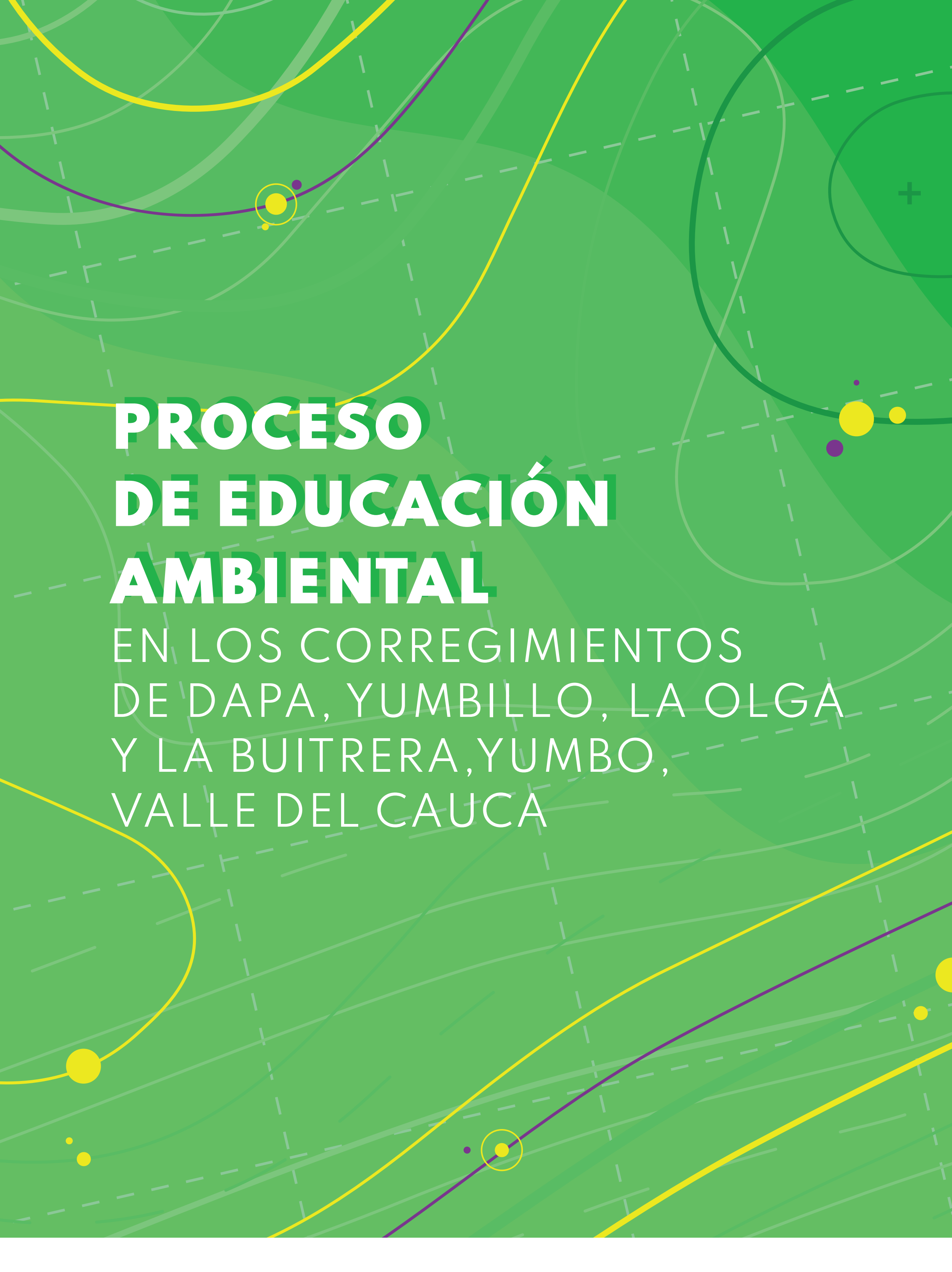


PROCESO DE EDUCACIÓN AMBIENTAL

EN LOS CORREGIMIENTOS DE DAPA, YUMBILLO, LA OLGA Y LA BUITRERA,YUMBO, VALLE DEL CAUCA

JUNTANZAS PARA LA PAZ
Sistematización de prácticas sociales

Proceso de educación ambiental en los corregimientos de Dapa, Yumbillo, La Olga y La Buitrera en Yumbo, Valle del Cauca

Dapaviva

Proceso de educación ambiental en los corregimientos de Dapa, Yumbillo, La Olga y La Buitrera en Yumbo, Valle del Cauca

Con el apoyo de la Inter-American Foundation - IAF

Directora General
Martha Márquez Restrepo

Subdirector de Programas
Juan Pablo Guerrero Home

Coordinador del Programa Conflicto, Estado y Paz
José Darío Rodríguez

Coordinador Línea Construcción del Estado y Paz Territorial
Víctor Barrera

Coordinadora del Equipo Iniciativas de Paz
Marcela F. Pardo García

Coordinadora del Proyecto "Juntanzas para la Paz"
Marcela F. Pardo García

Autoras/es
Equipo Dapaviva

Acompañantes del proceso
María Fernanda Ferrer Ortiz
Alexander Pérez Álvarez

Coordinación editorial
Santiago López T.
Marcela F. Pardo García

Diseño y diagramación
Jennifer Vélez

Corrección de estilo
Angélica Gómez
Michelle Páez Gil
Ari Vélez Olivera

Impresión
Pie de monte

Encuadernación
Imprenta Comunera

Cinep/Programa por la Paz
Carrera 5 n.° 33B-02
PBX: (+57 1) 2456181
Bogotá, D.C., Colombia
www.cinep.org.co

Colección Juntanzas para la paz
Primera edición, marzo de 2022
ISBN: 978-958-644-318-0
Impreso en Colombia / *Printed in Colombia*




CinepProgramaporlaPaz


Cinep_ppp


Cinep_ppp


Cineppp

CINEP/PPP



Índice



Juntanzas para la paz
Sistematización de prácticas sociales

I

Este proyecto, llamado Sistematización participativa de dieciocho experiencias de paz, hizo parte de una iniciativa especial sobre construcción de paz desde los territorios e inició su primera fase en 2017 con el apoyo del Cinep/PPP. El proyecto buscaba:

> […]por un lado, comprender las visiones y las estrategias de construcción de paz que desarrollan actualmente diecisiete organizaciones en diversos lugares del país, en un momento de apertura política y transformación de las conflictividades; y, por el otro, visibilizar y fortalecer las iniciativas regionales de construcción de paz que derivan de acumulados históricos de las organizaciones. Con el objetivo de ofrecer un marco analítico que contribuya a la construcción de paz en el país, y un marco empírico de experiencias, capacidades, actores y aprendizajes útiles para el proceso de implementación de los Acuerdos de Paz[1] .

La sistematización surge del hallazgo de que en Colombia uno de los retos más importantes para la construcción de paz en los territorios era promover estrategias de gestión del conocimiento que visibilizaran “las buenas prácticas, las capacidades, las lecciones aprendidas, las innovaciones y las metodologías que se impulsan desde los territorios”[2], así como las dificultades que se presentan en el proceso. Por ello, se consideró la sistematización de experiencias como una práctica valiosa para visibilizar el sentido y el propósito de los proyectos de construcción de paz de las 18 que apoyó. Se plantearon entonces, entre otros métodos, el desarrollo de diálogos e intercambios de experiencias y talleres temáticos

1.Parrado Pardo, Erika Paola y Henao-Izquierdo, Laura Constanza (2021). Experiencias locales de construcción de paz en Colombia. Cinep/PPP, Programa por la Paz, con el apoyo de la Fundación Interamericana, Bogotá. p. 6.
2. Ibid.

para ahondar en la relación entre estrategias de construcción de paz y conflictividades.

El análisis de la sistematización de las 18 organizaciones, de los contextos en los cuales desarrollan su trabajo y de las conflictividades a las cuales se encontraban expuestas dio lugar a la caracterización de cinco tipologías de conflictividades: tierra y territorio, socioambiental, conflicto social y armado, género y participación. Además, permitió definir la "experiencia de paz" como:

> [...]aquellas prácticas colectivas empleadas para la resolución de situaciones de conflicto y violencia, que se construyen a partir de la diversidad de vivencias políticas, sociales y culturales, que distintos actores tienen en cuenta en contextos y tiempos determinados. El componente esencial de una experiencia de paz se denomina lecciones aprendidas, se trata de un proceso dialéctico y pedagógico cotidiano que implica reconocer los aprendizajes que surgen tanto de prácticas distintas, encabezadas por actores diversos, como aquellas prácticas vividas por la experiencia [...]. Así, una experiencia de paz se caracteriza por tener un grado de estructuración que puede ser expresado en la misión y visión de una organización, o en la articulación de diferentes redes y/o plataformas políticas, que trabajan por la paz[3].

Los resultados de esta primera fase se recogieron en el libro de Parrado y Henao-Izquierdo citado anteriormente. Allí se identifica, sistematiza y visibiliza, según los cinco tipos de conflictividades y la capacidad propositiva y de respuesta de las 18 organizaciones que iniciaron el Sistema de Iniciativas de Paz (SIP)[4]. Para ello, las autoras recurrieron a la perspectiva de las dinámicas del conflicto y la paz que caracterizan en tres etapas: peacekeeping (latencia, escalamiento, prevención y con-

3. Ibid, p. 8.
4. Espacio de intercambio horizontal y trabajo colectivo en el que han surgido iniciativas transversales, procesos de formación y vínculos de apoyo mutuo.



tención), peacemaking (acercamientos, desescalamiento y negociación) y peacebuilding (acuerdos, postconflicto, reconstrucción y prevención)[5] .

II

Terminada la primera fase, se propuso complementarla con una segunda —esta vez en colaboración con Planeta Paz— tendiente a develar las trayectorias de las prácticas y experiencias de las organizaciones, ampliando el concepto de sistematización a aquel que se ha venido construyendo desde algunas apuestas de la educación popular que cen-tra su mirada en la acción senti-pensante de quienes desarrollan la práctica, de tal manera que elaboren su propia reflexión acudiendo a las memorias largas y a las memorias cortas que trazan sus trayectorias, la sitúen en los contextos propios que vive la organización, construyan el tejido analítico y conceptual que da fundamento a sus conocimientos y saberes, la expresen en sus lenguajes y tengan la capacidad de realizar elaboraciones críticas sobre su propio quehacer.

Desde esta perspectiva de la sistematización, por ejemplo, la elaboración sobre la paz no es un condicionante externo derivado de elaboraciones teóricas, sino unos sentidos encontrados en la práctica misma. Si se explicase en los marcos metodológicos convencionales, se diría que es la trayectoria de la práctica la que permite deducir el sentido de si hay un quehacer vinculado a la paz que sea propio y vinculado al contexto. En tal caso, hay múltiples prácticas y caminos para la paz, de tal manera que su construcción va desde el hecho mismo de enfrentar la situación de buscar el vivir bien en la familia, la comunidad, el territorio, hasta la acción consciente de buscar transformar conflictos que lesionan ese vivir bien. La construcción de la paz no deriva sólo y necesariamente de grandes momentos definidos por acuerdos específicos con cierto tipo de actores.

El trabajo elaborado por equipos de las 18 organizaciones muestra entonces que los sentidos de la construcción de la paz de las organizaciones sociales se encuentran en espirales de tiempo que van y vienen; que buscan raíces en el pasado y el presente, por lo que no necesariamente son siempre un imagen idealizada de un futuro sino una pro-

5. Ibid, p. 15.

yección de la ancestralidad; se encuentran en la manera particular como los liderazgos y organizaciones se juntan para trabajar; en las apreciaciones sobre el cómo trabajar, defender y permanecer en el territorio; en las implicaciones y criterios de reivindicación de las memorias; en sí como especie humana se tiene la capacidad de reconocerse parte de la naturaleza y entender que la paz es también con toda ella y no sólo entre actores sociales, que demanda, por ejemplo, acuerdos para la conservación; en las intrincadas calles urbanas; en los teatros de barrio donde la escenificación de la vida cotidiana devela los conflictos a través de fábulas y relatos; en las veedurías y la lucha contra la corrupción. En fin, según las prácticas y experiencias sistematizadas la construcción de la paz está escondida y visible, a veces reflexionada y en ocasiones se deja pasar por el peso que le imponen los grandes relatos.

Para trabajar en esta segunda fase, un equipo de Cinep/PPP y Planeta Paz acompañó a las siguientes organizaciones en el trabajo de su sistematización: Asociación de Mujeres Indígenas Chagra de la Vida ASOMI, Corporación Caribe Afirmativo, Corporación Buen Ambiente CORAMBIENTE, Corporación de Profesionales Construyendo Ciudadanía CPCC, Cooperativa del Sur del Cauca COSURCA, Junta de Acción Comunal JAC Cumbarco, Fundación Ambiental DapaViva, Grupo de Apoyo a Personas Trans GAAT, Fundación Gaia Amazonas, Cabildo Indígena de Guambía, Fundación Natura, Corporación Taller Prodesal, Corporación Proyectarte, Teatro Esquina Latina TEL, Corporación Transparencia por Colombia, Fundación Sumapaz, Unión Temporal Construyendo Esperanza UTCE y Corporación Grupo Semillas. La producción lograda por cada organización se presenta en esta colección, llamada Juntanzas para la paz. Sistematización de prácticas sociales, que se espera sea un aporte a los equipos de trabajo de las organizaciones en términos de ganar capacidades para la reflexión permanente sobre su propio quehacer, demuestre que el mundo alternativo es una poderosa fuente de producción de conocimientos y saberes que está en capacidad de dialogar con muchos otros conocimientos y saberes, y fortalezca las juntanzas entre organizaciones que piensan y trabajan por la construcción de la paz.

Cinep/PPP y Planeta Paz

Nuestra historia: un sueño en primera persona[1]

Cambio en el bosque, reducción de coberturas, pérdida de corredores biológicos; incremento en las construcciones, aun en lugares no adecuados (bordes de quebradas o fuentes de agua); mayor cantidad de captaciones (muchas veces ilegales) de agua; sistemas de loteos y quemas secuenciadas; animales silvestres en cautiverio, heridos o muertos (por atropellamiento, por electrocución o por ataque de mascotas)... Vivir, analizar, evidenciar cada uno de estos antecedentes destructivos fue una de las razones que motivaron el nacimiento de DapaViva.

Inicialmente este proyecto se llamó **Agrodapa, amor por la naturaleza** y la conformábamos tres personas; una de ellas, quien tuvo la idea, vinculó a las otras dos. Nuestro punto de arranque fue la promoción del compostaje (para evitar quemas) y buenas prácticas agrícolas, para lo cual visitábamos predios de vecinos, amigos y conocidos. En este contexto empezamos a notar que la comunidad prestaba poca atención al conflicto ambiental, por lo cual divulgar la necesidad de proteger los recursos naturales y el ecosistema presente (bosque de niebla) tenía poco impacto.

A continuación describimos con un poco más de detalle la historia de nuestra organización, porque hacer memoria es una forma de recuperar nuestras prácticas, nuestros saberes y reconocer que somos una alternativa organizativa que hace de la educación una opción de vida.

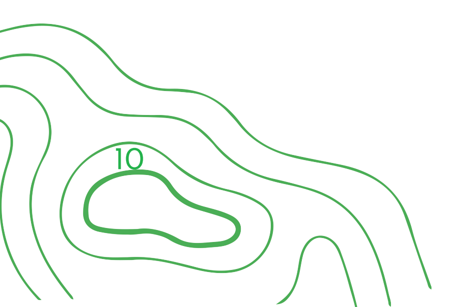
[1] La totalidad del texto está marcada por la oralidad. Esto se debe a que así fue como se construyó. Los encuentros y acompañamientos con el equipo de Cinep-Planeta Paz se convirtieron en diálogos que permitieron reflexiones profundas. Estos diálogos fueron grabados, transcritos y posteriormente organizados para dar como resultado este texto. La voz principal en primera persona es la de Ana Milena Jiménez, directora de la organización, pero estuvo nutrida también por la de jóvenes y demás integrantes de Dapaviva. La voz de Ana también aparece entre comillas, allí donde la transcripción merecía ser exacta y sin modificaciones para dar más énfasis y cercanía de lo que se está diciendo.

Tejiendo nuestra historia en el tiempo

La construcción de DapaViva inició alrededor del año 2008. Quizá tiene su semilla en que somos ciclistas y caminantes; en estas rodadas nos fuimos dando cuenta de cómo partes del territorio cambiaban en manos de los seres humanos.

> Tú pasas y cualquier día dices "oh, mirá, tumbaron esto", y después como que pasas y "ve, construyeron esta casa aquí", "te acordás que este árbol…" (Ana Milena Jiménez, julio 2021).

Frente a esta realidad, pensaba mucho qué se podría hacer… Cualquier noche me desvelé y empecé a escribir ideas de qué se podría hacer… me imaginaba ir donde los niños, contarles lo lindo que era el bosque, hacerles caminatas, enseñarles a sembrar comida, sembrar árboles. La mañana siguiente compartí esta idea con un señor, un familiar ya mayor, quien me motivó a ir a la Cámara de Comercio, es más, me llevó. Allí encontramos un asesor que se interesó y me ayudó a formalizar la idea, salimos de allí, el señor (quien ya no vive y recuerdo con mucha gratitud y amor) y yo, con una fundación. Llamé a mi amiga y le dije: tenemos una fundación para proteger el bosque, ni ella ni yo sabíamos qué quería decir eso de fundación, pero ella dijo cómo así y que toca hacer, dijo listo ¡igual ya estaba como fundadora! Esa fue la **Fundación AgroDapa: Amor por la Naturaleza**, que luego cambiamos a **Fundación Ambiental DapaViva**, para que no fuera tan largo (sugerencia de otro amigo). Escogimos el barranquero (ave) como símbolo, junto con las montañas. En ese momento no teníamos idea de la inmensa riqueza en aves y biodiversidad que tiene la zona, solo imaginábamos que en esos bosques debía existir demasiada vida y por eso debíamos cuidarlos.

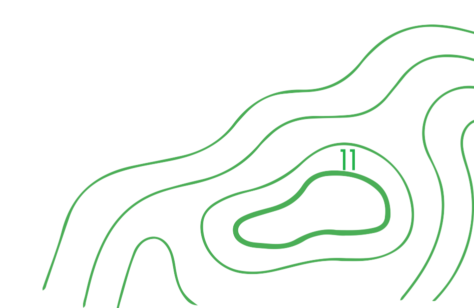


Como soy zootecnista y trabajé años en producción animal, hacía jornadas de vacunación y esterilización con amigos. De allí surgió la idea de hacer jornadas de vacunación de perros y gatos en Yumbillo y Alto Dapa y lo que recogimos en dinero lo usamos en talleres de compostaje, debido a que en la región se hacían muchas quemas. Estos primeros talleres se hacían en la casa, sin técnica, se construía el cajón con lo que encontrábamos.

Ya finalizando 2008 y comenzando el año 2009 hablamos con la rectora de la IE Policarpa Salavarrieta, donde antes había trabajado. Ella nos abrió las puertas y así empezamos a ir a las sedes satélites, los profesores nos daban una hora de sus clases para hacer nuestra labor con los estudiantes; con el tiempo también vinculamos a los y las profes en las actividades. Además del taller de compostaje, hacíamos papel reciclado, gracias a que alguien nos regaló en esa época un CD con un tutorial sobre cómo hacerlo, aprendimos y empezamos a enseñar.

En esos mismos años nos contrató una parcelación para hacer unas ecovacaciones para los niños que vivían allí, en pago recibimos marcos, que son herramienta para hacer papel reciclado (aún los conservamos). También por esas fechas, en el 2010 o 2009, fortalecimos la experiencia de las ecovacaciones. Arrancamos una vez en navidad, aprovechando que las y los niños salían a vacaciones y decían: "ay, ¿qué vamos a hacer?" Entonces nosotros pensábamos "no, pues, hagamos arbolitos de navidad con revistas viejas, hagamos regalitos de cosas recicladas, etc."

Así, empezamos a trabajar en diciembre en vacaciones y después a mitad de año hacíamos también una semana de ecovacaciones con películas, caminatas y acogíamos la huerta de los colegios. Y es que claro, las huertas en vacaciones se volvían una miseria porque nadie las cuidaba, así que les dijimos "cosechemos lo que hay" y hacíamos, por ejemplo, tarde de ensalada. En una sede en Yumbillo, a una compañera se le dio un montón de zapallo, entonces hizo la "tarde de torta". Era un momento muy familiar y chévere.





En el año 2010 una integrante de DapaViva tenía nexos con la AFS (American Field Service) y se firmó un convenio por medio del cual llegaron dos estudiantes alemanes a apoyar las actividades.

En el 2011 iniciaron las articulaciones con estudiantes de diferentes universidades, entre ellas la Universidad Nacional, cuyos estudiantes estaban en el programa de agronomía y realizaban el trabajo de grado con el tema de orquídeas en los bordes de los bosques de niebla. Se hizo un convenio con la universidad y ellos estuvieron dos años en la región; durante el primer año, apoyados por los estudiantes de intercambio y gracias a su investigación, se descubrieron 11 especies nuevas de orquídeas, registros nuevos; resultó que esa nueva información se convertía en talleres, títeres... y así se fue consolidando la idea de educación ambiental. En ese proceso logramos reconocer algunas aves y biodiversidad en general (en un futuro esto se convertiría en la línea estratégica Investigación científica).

Seguimos trabajando en educación ambiental con los niños, involucrando a la comunidad y leyendo sus intereses. Así empezaron las eco-charlas, las jornadas de reforestación, las limpiezas de quebradas, las



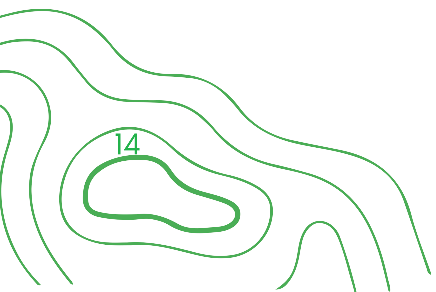
ferias Verde es Vida. Pero nos hacía falta comprender cómo continuar con el proceso cuando los niños iban creciendo y pasando al bachillerato, es decir, cómo trabajar con los jóvenes. Cuando los muchachos pasaban al bachillerato las condiciones cambiaban, porque quedaban en otro lugar, porque necesitaban otros incentivos. Ahí fue cuando llegó la IAF (Inter-American Foundation) en el 2016 y pusimos el tema de los jóvenes. Ya teníamos recursos para darles el refrigerio, para pagar una buseta, hacer un recorrido, darles una gorra... como son pelaos, niños, se emocionan con los detalles. Empezamos con un grupito en el 2016 y ese grupito, que en ese entonces estaban en noveno, mirá, son los que ahora tienen la empresa de turismo.



Y yo decía: "juepucha, yo esto me lo soñé hace mil años y lo escribí, hice un trabajo con esto y ¿cómo así que yo no me acordaba?" Fue en el año 2000, cuando fui profesora de la Policarpa en Dapa (una bella experiencia que me marcó muchísimo en todo sentido). Al no ser licenciada tuve que realizar un diplomado en pedagogía, allí era necesario realizar un trabajo final, el cual hice sobre el emprendimiento de jóvenes, en ese momento era a nivel agropecuario. Hacer memoria sobre ese momento me hace pensar que ese sueño se volvió realidad, ¡ahora con el emprendimiento de los jóvenes!

> Nosotros iniciamos en los semilleros, éramos los más pequeños. En esa época estábamos en el colegio y teníamos entre 15 años y 16 que nos marcó fue que nació la idea de hacer un emprendimiento de guía turística en Dapa, un emprendimiento hecho por nosotros como jóvenes con espíritu de emprendedor con el propósito de la conservación, concientización, fue otra mentalidad porque ya no éramos los niños del principio. De ahí nació el tema que empezamos a trabajar fuerte. Fue algo muy importante porque tener el patrocinio de DapaViva como resultado de un proceso de educación es algo bastante interesante (Joven DapaViva, julio 2021).

Pero no todo ha sido fácil. Como podrán imaginar, todo este caminar nos ha traído muchos aprendizajes, pero también muchos retos. Lo importante es que hemos aprendido de esos momentos difíciles. Por ejemplo, alguna vez nos vimos ante personas que querían a DapaViva como una plataforma de hacer negocios a través de la gestión de proyectos o, incluso, algunos intentaron hacer campaña política con nuestro trabajo. Y nos ha marcado, pero la hemos tenido muy clara. Aunque en últimas se vuelve uno un poco desconfiado y eso no es tan chévere. Y claro, los recursos son muy necesarios, muchas veces hemos tenido que trabajar sin recursos, pero no es el deber ser de DapaViva ser un negocio.



Por otra parte están los aprendizajes producto de la gestión administrativa. Si bien es cierto que la educación ambiental ha sido la esencia —lo que nos gusta hacer, lo que nos gusta vivir, las experiencias, estar con las personas, con los jóvenes, enamorar, enamorar a todo el mundo del cuento— no tenemos una formación administrativa, entonces todo esto ha sido aprendizaje. Por ejemplo, de la primera cita con el contador recuerdo que llegamos con un sobre lleno de papeles arrugados y él se tomó un montón de tiempo tratando de poner al día la información, o también el primer informe de la IAF fue terrible, porque lo hicimos mal, ya que entendíamos otra cosa, no usamos los formatos ni siquiera. Cuando llegó la auditoría habíamos cometido cualquier cantidad de errores absurdos por desconocimiento, entre ellos que el soporte no era válido, que no podíamos pagar propinas, una cantidad de cosas bobas pero que nos enseñaron demasiado. Estar tan pendiente de esa parte nos ha costado mucho trabajo, porque no queremos descuidar nuestra esencia.

> ‘Ay, hay que entregar el informe y tenemos que hacer esto y esto’, pero también tenemos salida con los niños, y mi corazón dice que yo quiero salir con los niños, pero obvio la razón dice que el informe hay que entregarlo y toca que vaya otra persona para yo poderme quedar con los informes (Ana Milena Jiménez, julio 2021).

Este aspecto, lo administrativo, nos deja un aprendizaje en cuanto a la distribución de funciones y nuestra forma organizativa. Yo, Ana Milena, soy la directora, pero aquí todo el mundo hace todo. Yo voy a los colegios, así mismo cuando tenemos un mercado, igual yo cargo, subo las mesas, presento los informes, entonces hacemos todo. No es como que haya unos cargos, unos roles definidos. En conclusión, es un aprendizaje en el tema de educación, porque nos ha tocado mezclar los tiempos y los aprendizajes de toda esa parte administrativa con la parte práctica, lo que de alguna manera duplica el tiempo. La experiencia, sin

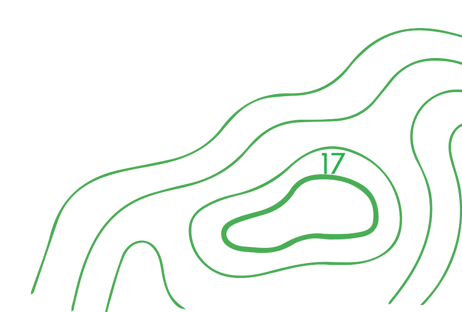
embargo, ha estado marcada por muchísimos más caminos y enseñanzas. El sueño sigue e incluso se ha convertido en una escuela de vida.

> Yo quería estudiar psicología, y todavía quiero, la voy a estudiar. Pero ingresar a la universidad estaba complicado y mis papás no me podían pagar la universidad. Entonces yo tomé una alternativa. A mí me gustaban cosas como de atención al cliente, así que fui a un instituto y vi los programas que habían, y entonces ingresé a un técnico de auxiliar laboral de asistente administrativo. Eso fue como alternativa, no era ni seguro. Aún yo iba como en primer semestre de dos años, y en un proyecto con la IAF Ana peleó por mi puesto como asistente administrativo de la Fundación, como aprendiz. Por eso yo digo que fue una oportunidad. Yo finalmente acababa ese técnico y me tocaba irme a una empresa a Cali o algo así, como le pasó a muchos compañeros. Poco a poco me hubiera desenlazado. Y Ana, al saber que estaba estudiando eso, solicitó ese puesto en el proyecto como aprendiz porque no había acabado de estudiar y ahí empecé lo laboral con DapaViva y aquí estoy como asistente administrativo de DapaViva y eso fue lo que me motivó a dar el paso y estudiar administración ambiental. Fuera que puedo hacer lo que me gusta, puedo ir, acompañar experiencias como el de los biólogos. Si nos da el tiempo, podemos participar en las actividades y seguir en Conservtours, podemos seguir participando de las cosas. En otra empresa no te hacen eso (Joven Dapaviva, julio 2021).

Junto a Armin, para nosotros DapaViva es nuestra vida. Los dos trabajamos en esto, los dos tenemos el mismo sueño, tenemos el ideal y eso es importantísimo porque la dedicación es 100%. La vida se vuelve en torno a la fundación, y no es malo, porque no quiere decir que uno se está quejando, sino que se vuelve su motor, su motor de vida y su proyecto de vida. En el caso nuestro, lo hemos podido contagiar a varias personas y a los chicos y a personas que llegan y se quieren quedar;



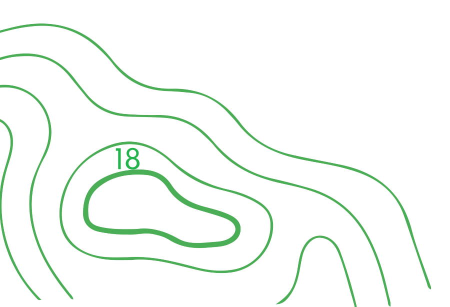
algunas se van, otras se quedan, pero sí lo hemos podido transmitir a otras personas. Entonces, cuando tú quieres enseñar o transmitir algo desde lo que es tu vida se hace más fácil.



DapaViva, una escuela de vida

En DapaViva desarrollamos nuestro proceso de formación integral ambiental en las sedes de las Instituciones Educativas Rosa Zarate de Peña y Policarpa Salavarrieta desde hace doce años. Nuestra motivación es la pérdida de cobertura boscosa, la destrucción ecosistémica y la falta de conciencia en la población, que muchas veces se da por falta de conocimiento. Todo este tiempo nos ha llenado de muchas experiencias de vida; ha generado en nosotros aprendizajes, posibilidades de encuentro con otras, otros; nos ha permitido ver la educación, la escuela, con ojos curiosos, dispuestos a transformar la vida para defender el territorio, los ecosistemas.

Las personas que hacemos posible el proyecto de DapaViva buscamos eso, un todo, un estilo de vida. Comemos sano, producimos sano, podemos estar en contacto armonioso con la naturaleza, podemos ser sostenibles económicamente también. Así, DapaViva se convierte en una escuela de vida, en una forma de vivir, de ser y estar con la naturaleza.





Creando otra escuela

El recorrido que hemos tenido al interior de la escuela formal, institucional, nos ha permitido establecer algunas diferencias con ella. Recordamos cómo en el año 2017 alguien contrató a dos personas del equipo para el tema de educación ambiental. El contrato fue personal, sin incluir a DapaViva, para hacer educación ambiental en una institución educativa; una persona para primaria, la otra para bachillerato. Esta experiencia nos hizo saber y entender justamente esas diferencias. Nos pudimos dar cuenta que por ahí no era el camino.

¿Por qué? Veníamos con la idea de lo que nosotros hacíamos en DapaViva y cuando llegamos allá, era una clase en la que nos asignaban los temas, logros e indicadores; pero nosotros queríamos, por ejemplo, hacer una compostera, eso no estaba en la clase, en los temas. Duramos 6 meses y nos retiramos porque no podíamos; existían garantías laborales, que era bueno porque en DapaViva no las tenemos, o sea, nosotros casi todo lo que trabajamos en educación ambiental es voluntario, pese a ello no podíamos con ese modelo de escuela.

El tema es que esas escuelas tienen biología, sociales... educación ambiental es una materia más, es una materia que se califica; ahí arranca el lío, porque la parte ambiental no es recitar las especies de aves endémicas que hay aquí. Para nosotros es más que eso, es que te apasiones por esas aves, por ejemplo, es reconocer qué hacen, cómo lo hacen, cómo alimentan a sus crías y, de cara al contexto, es reconocer y apreciar un nido, así como qué puede pasar con ese nido si se corta el árbol, por ejemplo. Todas esas cosas alegran la vida, oír un pájaro, verlo, uno puede estar, pues, con el mundo encima y sentir tranquilidad con ellos. En otras palabras, así el pelao no sepa cómo se llama el pájaro, no sepa a qué especie pertenece, sabe el significado, siente lo que pasa cuando se disfruta la naturaleza y la aprecia, después se aprende el nombre.

Entonces eso que se vive, que pasa por el cuerpo, el sentimiento no tiene calificación. ¿Cómo se le pone cinco o deficiente o aceptable? Así



él no tenga ni idea de cómo se llama ese nevado, por ejemplo, en algún momento cuando sienta una emoción tan grande al verlo va a recordar que ese es el nevado del Huila, que esa es la cordillera central; pero cuando es impuesto, no lo sentimos. Y claro, siempre existía eso de "no, hay que meter en el PEI esta temática ambiental" y que "hay que meterle lo otro", y que el colegio se quede con eso… ahí nos dimos cuenta que para nosotros perdía mucho la esencia. En resumen, la escuela de la que hablamos desde DapaViva es una escuela que se vive, que nos llena de emoción, de sentimientos, que se transita desde las vivencias individuales y colectivas.

Otro asunto está relacionado con el material que compartimos, siempre intentamos que sea un material propio, producto de lo que vemos, oímos y sentimos en el territorio. Por ejemplo, cuando llevamos videos son los que tomamos con las cámaras trampa, porque nos gusta mostrar lo que nosotros mismos producimos, ya que es una manera de reconocer el territorio. Pero hay un montón de cosas más, como los calendarios: desde el año 2010, cada año, sacamos un calendario programador con fotos que recogemos de la comunidad. Estos son un ingreso económico para la fundación, porque los vendemos, además de ser un instrumento educativo. Guardamos los calendarios de todos los años y hacemos triki, carteleras, sopas de letras; son de biodiversidad, por eso ahí están las aves, los mamíferos, las ranas, los osos perezosos, las orquídeas. Imprimir este material es una lucha, porque muchas veces nos dan el papel, pero la impresión es costosísima, entonces toca buscar el patrocinio. Una vez sacamos una cartilla, "una muestra de biodiversidad", esto fue con el municipio de Yumbo.

Otro material propio han sido los puntos ecológicos, y esos los hemos hecho gracias a los restaurantes. Ellos utilizan unos tarros de aceite grandes, entonces cuando los desechan nosotros se los pedimos, les cortamos la parte de arriba donde va la rosca, la tapa, y quedan como unos cubos; luego les hacemos el aviso, el techo y quedan como la casetica. Hemos instalado trece con los chicos, los avisos son diseñados por ellos mismos, dependiendo de la zona dicen algo como: "Yumbillo es tu hogar, cuídalo" y así. Ese es para nosotros un elemento educativo muy

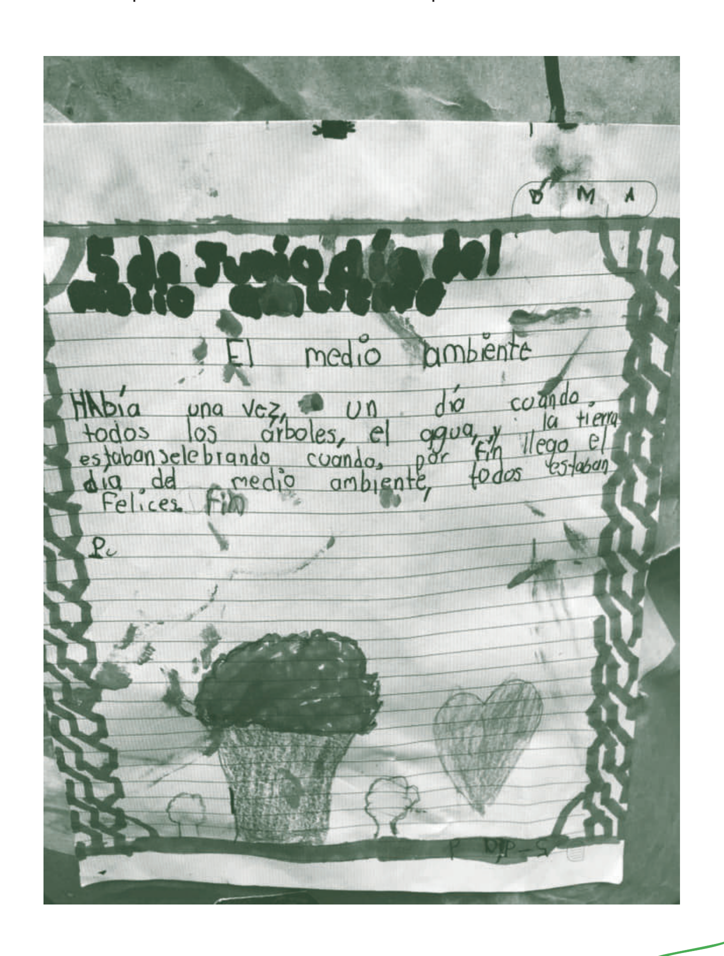
bonito. Otro material son las huertas portátiles que hacemos con los mismos tarros, pero partidos a la mitad horizontal y quedan dos partes, ahí hacemos huertas con los niños.

Como actividades principales y grandes, empezamos a realizar puntos ecológicos que se ubicaron en distintas partes de Dapa con el fin de que la gente no tirara la basura en la calle,



> sino en estos puntos. Nosotros los hicimos con nuestras propias manos, es un diseño bastante bonito, […] empezamos a hacer estas actividades, hicimos composteras, el diseño fue construido por nosotros. Íbamos con personas que querían realizar este proceso de compostaje, se las armábamos, les enseñamos cómo se manejaba el funcionamiento de los puntos ecológicos. (Joven DapaViva, julio 2021)

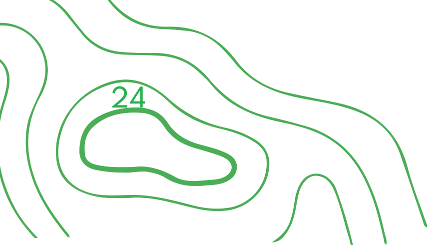
Con elementos que reciclamos hacemos bebederos con botellas y palitos, comederos para aves con botellas y tapas de jabón; con papel reciclado hacemos tarjetas de navidad o cosas para el día de la madre; collares de revistas, que imitan los de cerámica. No nos los hemos inventado, obviamente, pero los hemos usado para la educación ambiental.



> Al frente hay un mural hecho de tapas, entonces qué nos tocó hacer. Reciclamos tapas por vario tiempo. Poníamos puntos para que la gente dejara sus tapas ahí y con todas las tapas que reunimos, logramos hacer un mural muy grande. Eso fue más o menos hace 4 años. Era sobre la región: pájaros, árboles, las siembras de aromáticas. Era una representación de lo que es Dapa. Lo de las tapas movió a todos los niños. Nos reuníamos para ir a pegar las tapas en el mural. Cada niño cada semana iba con su botella llena de tapas y al ver eso se sentía mucha satisfacción (Joven DapaViva, julio 2021).

Frente a la propuesta curricular, otra de las diferencias con la escuela tradicional tiene que ver con la creación de unos módulos de educación ambiental, que ha estado pausada por temas de la pandemia. Los hemos pensado como módulo agua, módulo aves, módulos bosques, mamíferos, reptiles, reciclaje y otros más. Lo que queremos hacer es





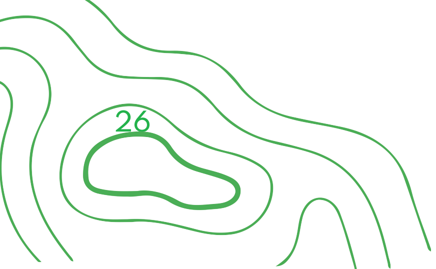
algo así como una carpeta o un folder y si hoy estoy yo, pero mañana está otra persona, puede tener la idea de qué trabajar inicialmente si el tema es aves u otro, algo básico para que la información no se quede en las mismas personas, sino que siempre haya como una base de ideas de metodología o de actividades, pero que no son camisa de fuerza. Por ejemplo, si estamos viendo aves, nosotros trabajamos con los calendarios, hacemos móviles, hacemos carteleras, hacemos un jardincito con plantas que atraen colibríes, construimos un comedero, hacemos salidas corticas en las que los niños sacan sus binóculos para identificar aves. Proyectamos tener ese tipo de actividades en los módulos.

Incluso, lo que nos hemos soñado es que esos módulos no sean solamente para niños, sino que se pueda trabajar con padres de familia, que se pueda trabajar con las personas de las juntas. Que cualquier persona tenga acceso a él y que esté siempre disponible para la persona que lo quiera usar. La secuencia dentro de aves, por ejemplo, sería reconocer cuáles son migratorias, endémicas, cuáles comen frutas, cuáles trepan troncos, así como actividades en torno de ellas.

Por otro lado, hay tres elementos que siempre son fijos en el año escolar, en el trabajo de acompañamiento que hacemos en los colegios con los espacios que nos abren: la compostera, la huerta y el vivero de árboles nativos. En cada sede siempre construíamos esas tres cosas, o bueno, no construíamos, porque ya estaban construidas, sino que las poníamos a funcionar, porque los niños y las niñas salían a vacaciones y se acababa la huerta y ya no se movía la compostera. Entonces, llegaba el año escolar nuevo y lo volvíamos hacer.

> La educación ambiental fue descubrir primero dónde estaba parado. En aquella época yo ni siquiera sabía que donde yo vivía era reserva, yo no sabía eso. Entonces fue como ese conocimiento que uno fue adquiriendo durante todo el proceso para ir también implementándolo e ir divulgándolo a la comunidad para que todos tengan conciencia de dónde estamos parados y de qué nos puede servir esto en el futuro (Joven DapaViva, julio 2021).

Así mismo, aparece la integración con los padres y madres de familia, otra forma de hacer escuela. Estas huertas y viveros que estaban ahí en las sedes de los colegios, lo trabajaríamos con los padres de familia en las escuelas de padres. Pero es que eso lo hicimos, lo diseñamos en noviembre de 2019 e iba a ser implementado en el año 2020 y no se pudo. Nunca pudimos. Nos ha tocado como "listo, no se pudo en el colegio, entonces hagamos un vivero en las casas de los niños" y allá mismo les hacemos un vivero, pero de todas maneras la inversión es mucha, ya la inversión estaba hecha en las sedes y no hay dinero para volver a invertir en otras partes. Acabamos de hacer un vivero grande para una de las veredas, pero solo uno. La idea es que sea comunitario y vayan a trabajar los niños, los padres en ese vivero. Se nos han desbaratado un poco los planes con el Covid… un poco no, ¡mucho!



Intercambio de saberes

Hay que darle la importancia que se merecen a los apoyos que se han tenido, porque no hemos estado absolutamente solos. Ha habido otras organizaciones con las cuales hemos hecho algunas actividades que han generado un conocimiento muy interesante, así como materiales de trabajo. Por ejemplo, con Calidris hemos hecho cosas juntos y ha sido bastante bonito, porque son muy honestos y transparentes, entonces nos salen los trabajos muy chéveres, hay apoyo mutuo. Pertenecer a la Mesa Técnica del área clave de biodiversidad Bosque de San Antonio, nos ha puesto en contacto con organizaciones maravillosas con quienes se han creado lazos de apoyo y amistad muy lindos, como es el caso de Corfopal.

También participar en diferentes espacios, como el SIDAP (Sistema Departamental de Áreas Protegidas), ha sido muy valioso y de gran aprendizaje. Otro espacio importante ha sido ser una organización articuladora para la Declaratoria de Reservas Naturales de la Sociedad Civil. De todos se aprende y se vuelven espacios de educación ambiental para la comunidad.

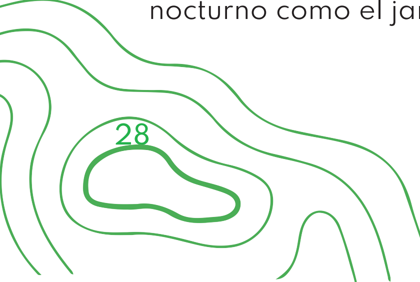
Esta escuela que se vive nos ha mostrado otras formas de construir y tejer saberes. En nuestro caso, compartimos nuestros conocimientos, a partir de los saberes de las personas que hacen parte de DapaViva, con investigadores e investigadoras que hacen parte de la academia, universidades nacionales e internacionales. Nosotros los acompañamos, les mostramos la zona, los sitios, ellos hacen su investigación, pero también nosotros adquirimos conocimiento, nos vinculamos; es de resaltar que a algunos de estos encuentros podíamos salir con niños. Venimos haciendo esto desde el año 2011.

Desde ese momento supimos que la investigación científica y la educación ambiental se complementan. Nos dimos cuenta de que necesitábamos de la investigación científica para tener insumos para hacer educación ambiental. Para nosotros era importante hacer investigación científica, porque aprendíamos y ampliábamos los conocimientos a enseñar; por ejemplo, quienes venían a nuestro territorio a investigar or-

quídeas con estudiantes alemanes, al mismo tiempo identificaban árboles. En una oportunidad realizamos varias caminatas para identificar árboles junto con un profesor de la Universidad Nacional, en la que, además, salíamos con un viejito súper bonito de la zona que se llama don Dionisio. Esta fue una experiencia que nos enriqueció mucho, porque él nos decía "este se llama así", pero el profe nos decía "este se llama asá", entonces combinamos los dos nombres, que en el fondo eran dos saberes.

De la misma forma, nos contactamos con una organización de Cali que es fuerte en temas de investigación de aves para hacer un trabajo en esta zona. Empezamos a ser partícipes de los censos o conteos navideños e invitábamos a los niños, a los padres, a los jóvenes. Al estar con ellos, que son “los expertos” en aves, se va aprendiendo y, si bien hoy en día no somos grandes pajareros, sí conocemos un buen número de aves que podemos identificar, que podemos contar y enseñar a los niños. Entonces era un gana—gana: por un lado, ellos hacen sus investigaciones mientras que DapaViva adquiere saberes para luego replicarlos con los niños; por otro lado, con un profesor de la Universidad del Valle realizamos unos inventarios de ranas, de ahí tuvimos un material interesante que nos ayudó a incluir el tema de ranas con los niños. Nos parece que es una manera en la que se pueden ir tejiendo lazos entre organizaciones a partir de compartir saberes.

Adicionalmente, en 2012 empieza la inquietud por investigar el mono nocturno (único primate de la región) por parte de un estudiante alemán. Él transforma esa inquietud y primeras investigaciones en su trabajo de grado de ecología y mientras estudia desde aquí me encarga la tarea de tomar datos, fotos, indagar un poco más y enviarle la información, para así darle forma a su trabajo de práctica de su tesis. Cuando regresó en el 2015 para hacer el estudio de densidad poblacional del mono nocturno (primer estudio de la especie en la zona andina colombiana), fue una de las experiencias más enriquecedoras, porque obtuvimos información valiosa, no solo del mono nocturno, obtuvimos imágenes y vídeos de todo aquello que se ve en el bosque después de las 5 de la tarde. Eso engancha a los niños porque empezamos a crear material del mono nocturno como el jardinero del bosque y otras historias alrededor de es-



te animalito. Después, este trabajo se volvió un artículo científico, fue publicado en una revista internacional, pero lo central es que ese trabajo se volvió insumo para la educación ambiental. Genera conocimiento de todo tipo, de dónde están ubicados, de cuáles son las zonas en las que sale. Y esto independientemente del trabajo que sea, particularmente este trabajo era de la densidad poblacional del mono nocturno.

¿Cómo lo hicimos? Pues a un niño difícilmente uno le puede hablar de qué se trata, o sea, le puedes contar de qué se trata el trabajo, pero al niño no le va a interesar el modelo estadístico que se usó y esas cosas, eso no es para él. Tiene otro sentido, otro valor en el tema de investigación, en el tema de ciencia y lo que salga de ahí, lo que nos interesa es volverlo sencillo, volverlo útil y entendible para los niños. Con el mono empezamos a crear el cuento de que era el jardinero del bosque, entonces él comía y que con su deposición él podía dispersar semillas, y así. Y que estaba tan apretado —porque la densidad poblacional fue alta en el estudio—que no tenía espacio para dónde moverse. Y así se les cuenta lo mismo a los niños, pero con otras palabras. Y eso crea algo muy chévere en los niños, porque la gran mayoría no sabía ni siquiera que había un miquito, pero cuando uno les dice: "miren, cuando está aclarando o cuando está oscureciendo, en ese preciso momento, si tiene un yarumo cerca, obsérvelo, pero más que observarlo, escúchenlo", entonces eso crea cierta curiosidad en los niños y después los niños van y te dicen, "sí, sí, yo lo vi, pasaron por mi casa".

Entonces digamos que ahí ese proceso de investigación científica que se hizo se volvió educación ambiental.

Ese año también trabajamos con Calidris, quienes se especializan solo en aves. Ellos hacían un estudio de la presencia de la reinita, un ave migratoria, y vinieron a nosotros porque somos los que conocemos los bosques, sabemos dónde se pueden alojar, dónde pueden comer y quién los puede acompañar. ¿Y quién los acompaña? Pues los mismos muchachos. Entonces los muchachos, uno, se ganan el dinero por acompañarlos; dos, adquieren un conocimiento altísimo porque acompañan a los científicos, a los profesionales y aprenden a manejar equipos, no solo aprenden de la reinita del Canadá, porque mientras la van buscando

pues ven otras aves, gusanos, etc. Y el biólogo les va contando, entonces se abre un espacio muy bonito donde se hace un gran aprendizaje. Quienes van son los muchachos más grandes, que pueden ir, salir, moverse.

Siempre les decimos a los investigadores: "listo, pero hay un favor que sí les pedimos: hagamos una actividad para niños chiquitos". Entonces, cuando ellos van a terminar se hace una salida con niños chiquitos —de 12 años para abajo—, y eso es un recorrido extra que ellos hacen, en el que les cuentan de todo: de la reinita del Canadá, de la importancia que tiene, qué comen, etc. Eso es un aprendizaje grande para los niños, pero, a su vez, ellos están haciendo un trabajo de investigación científica. Después nos envían los resultados: que la curva de población de la reinita es no sé como y sí se más, y chévere, es chévere porque hay un avance para la ciencia, pero a nosotros nos quedó, además de ese aprendizaje, el aprendizaje para los niños y los muchachos. Esa es la manera como intentamos mezclar la investigación científica con la educación ambiental, cómo la volvemos educativa, práctica, real, aunque ella es real, entonces es cómo la hacemos entendible para los jóvenes y para los niños.

También es algo recíproco. Precisamente los chicos que acompañan a los biólogos, investigadores y demás, son los chicos que han estado con nosotros en el proceso de educación ambiental; entonces ellos también ya saben, por ejemplo, que la reinita no solo se llama así, saben en qué ecosistemas pueden estar; si están haciendo una investigación en nacimientos, por ejemplo, ellos ya saben cuáles son los nacimientos, a qué cuencas corresponden, cuáles son los afluentes, dónde pueden ver más conexiones. Allá pasa mucho que la gente se "conecta", hay una tubería principal y la gente pone una manguera y se pega de ahí, cuántos pegados, dónde hay más pegados, más captaciones ilegales, que es como se dice. Entonces los muchachos entran no solo aprendiendo, sino enseñando, enseñan de su región, de lo que ellos saben. Las rutas de senderismo que saben precisamente hacen parte del proceso de educación ambiental. Nosotros los sacamos muchísimo, porque es muy importante la experiencia, que lo vivan. Más que contárselos, más que hacer una presentación, es que lo vivan.

> Con un botánico duramos 11 días le acompañamos y nos pasaron muchas cosas. Nosotros en la empresa Conservtours hacemos senderismo, guía, siembra de árboles y ahora último agroturismo que lo estamos implementando. Entonces, estamos un poco flojos en el tema de botánica y ese fue el boom, lo que nos faltaba, ese fue el complemento ideal. Por ejemplo, yo confundía los árboles que se llaman Cucharo y el Chagualo que son casi iguales. Solo una cosita tan pequeña que si uno le parte la hojita y bota leche es Cucharo, y si no bota es Chagualo; y el Chagualo tiene punticos negros en la hoja… si aprendí bien. Pero son conocimientos que a uno se le queda de una, porque es el del interés y nos sirve en el emprendimiento que estamos teniendo. Todo va muy ligado, todo. Nosotros tenemos estas oportunidades gracias a DapaViva, ¿a quién más? Y mientras, claro, nosotros también les enseñábamos a ellos nuestro mayor conocimiento: el territorio. En mi caso algunos nombres comunes, de ubicación, también. Porque un biólogo que no vive acá, pues hay mapas y todo, pero estando en medio de un bosque no es tan fácil. Con la ubicación también se los transferí mucho (Joven DapaViva, julio 2021).

Una última experiencia con los resultados de estas investigaciones, que como lo hemos dicho, son un compartir de saberes, es la firma de un convenio tripartito entre la Universidad del Valle, una Universidad en Alemania y DapaViva. El convenio consiste en que estudiantes y profesores pueden hacer intercambios, hasta el momento han venido 3 personas por semestre, duran 6 meses y realizan trabajos en temas que nosotros como DapaViva necesitamos; ellos reciben todo el apoyo, soporte académico y profesional por parte de las universidades. Dentro de estos estudios resaltamos el de la cuenca del Río Arroyo Hondo, de allí salió información que ha permitido ver la situación actual de este nacimiento de agua, cómo está su ecosistema (estos informes se comparten con instituciones como el acueducto y Proaguas sin recibir dinero). Adicionalmente, se continúa con el trabajo de los micos en zona habitada,

buscando en qué fragmentos de bosques que hay en las casas, en la vereda, en el corregimiento se encuentran y cómo se aíslan o interconectan. A esto último también se le unía el tema de los corredores biológicos para aves, la gente del común se daba cuenta de la riqueza ecosistémica que les rodeaba. Esto es parte de ese trabajo con las comunidades, como veremos a continuación.



Trabajo de cara a la comunidad

De agrosistemas a jardines amigables y corredores verdes

Inicialmente hubo un proyecto que traía la organización Calidris, una asociación de investigadores de aves que se llamaba agroecosistemas amigables, pero resulta que aquí no hay tantos agroecosistemas, pero sí empezamos a ver que eran más bien jardines. Con un detalle, aquí la gente quiere venir y quiere tumbar y poner el caminito de margaritas, entonces nuestro mensaje fue: "No, no tumbes, sino que más bien reforesta con arbolitos nativos que dan flor" y entonces les enseñábamos estos de tales formas y de tales colores pueden atraer tal tipo de aves, estos que dan frutos a tal otra, así, de eso se trataba. Entonces con los mapas mirábamos cuáles eran esas zonas que faltaba conectar o que estaban "peladas" e íbamos a ese grupo de personas, les contábamos, les decíamos "miren, les damos las plantas".

Había que entrarle a la gente. A ver, si tú le dices a una persona común y corriente "te voy a sembrar árboles para el cerco", no siempre le va a sonar tan chévere como "yo te voy a ayudar a hacer un jardín bonito". Desafortunadamente somos muy visuales, entonces si está lindo pues más bonito, así no sea tan útil. Entonces ¡la entrada era esa!: vamos a indicarles cómo hacer jardines, les vamos a dar algunas plantas de jardín y a hacer unos cercos vivos, y ya. O había personas que decían "no, este pedacito quisiera sembrar unos árboles", entonces "ah, listo, según esta área le caben tantos y como le da el sol directo puede sembrar esto, pero no, como tiene mucha sombra entonces le puede dar esto", le conseguían los árboles, se le daba el árbol, la tierra, el abono, la mano de obra la ponían ellos, el hoyado —abrir los huecos— lo ponían ellos, la siembra la hacíamos nosotros y el mantenimiento por parte de ellos. Inicialmente eran los agroecosistemas, pero se volvieron jardines amigables para las aves y corredores de biodiversidad.

Debo decir que este tipo de trabajos son muy chéveres, porque son un gana—gana; o sea, ellos pueden hacer sus investigaciones y nosotros tenemos la información. Y somos grandes amigos realmente; hemos trabajado con algunas organizaciones que no nos ha ido bien, porque hay como mucho abuso, como mucha vivarachería y eso, pero también hemos tenido lindas experiencias, muchas más lindas que no tan buenas. Muchas veces nosotros no ganamos nada, pero es como que otros consiguen proyectos, consiguen los fondos y dicen "mirá DapaViva, mirá que aplicamos a este proyecto, lo ganamos, hagámoslo" y listo. Entonces es chévere, le hacemos y todos ganamos, no necesariamente dinero.

Otra de las organizaciones con las que nos hemos articulado es Corfopal, que es una organización que lleva más tiempo siendo organización articuladora para la declaratoria de reservas. Ellos han sido muy chéveres con nosotros, porque nos han explicado cosas que solo las da la experiencia. Por ejemplo, cómo llenar un formulario, el paso a paso del proceso, es decir nos enseñan desde la práctica y eso es otra cosa.

Y bueno, así es como ese intercambio de saberes con las universidades y grupos de investigación se conecta con la educación ambiental y el trabajo comunitario. Con lo de que uno hizo de los micos, el otro hizo lo de las aguas, todo eso iba sumando. Está el caso de la ganadería, que aquí hay poca ganadería, pero las pocas que hay algunas están en sitios críticos cerca de los nacimientos o fuentes de agua. Entonces el trabajo de un estudiante de la Universidad en Alemania fue la reconversión de una ganadería tradicional a un sistema silvopastoril; volvía otra vez: sembrábamos árboles con el pretexto de volver el sistema silvopastoril e igual les servía a los micos y así todo se iba volviendo como una maraña ¿no? Y todo esto se convertía en educación ambiental con los propietarios y la gente de la comunidad.



Vinculación de padres bajo la excusa de apoyo para sus hijos

En un momento esta vinculación fue, sobre todo, pragmática de cuando empezamos a hacer las salidas con los jóvenes y niños a diferentes lugares, pues solo iba el que iba con la mamá, porque nosotros no podíamos llevar chicos solos, porque decíamos "¡qué responsabilidad! Entonces si va su mamá, puede ir". Pero el vínculo viene de antes y es incluso más profundo.

Viene de cuando hacíamos trabajo solo en las escuelas, sin tener todavía los recursos para las salidas. En esos momentos, luego de tener total confianza en el plantel educativo, notamos la motivación de algunos padres de familia gracias a los conceptos e ideas introducidas a sus hijos, por lo cual inician el apoyo a muchas de nuestras actividades. Así nos dimos cuenta de que somos fuertes porque nuestro sentir está en lo local, cada niño y padre es parte de nuestro ecosistema y nosotros del de ellos, por esto las ideas que desarrollamos siempre se ligan al contexto de nuestro territorio. Allí está el beneficio de que tanto niños como adultos se hayan identificado con nuestros procesos, porque simplemente les marcamos la ruta ecológica de la sostenibilidad en nuestras montañas.

Una de estas salidas tiene que ver con el zoológico. Hubo un profesor que quería ir al zoológico y nosotros le dijimos: "no, profe, ¿cómo se te ocurre que vamos a llevar los niños a un zoológico? No, no y no". "Mire, es que yo les prometí a los niños y los niños no conocen el zoológico" dijo el profe. Nosotros dijimos "pues hagamos una cosa, utilicemos el zoológico para lo que necesitamos".

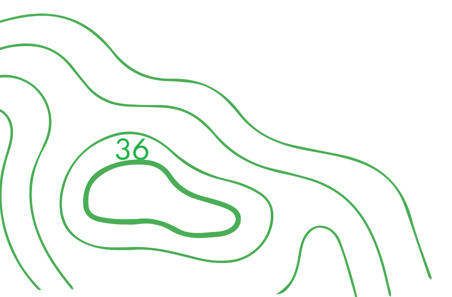
Finalmente se hizo la salida, pero todo lo que se trabajó era ¿cuál de los animales que tenemos nosotros vieron allá en el zoológico? No pues ninguno, no había nada, o sea, no había armadillos, ni erizos, tampoco perros de monte. Otras de las preguntas fueron ¿cómo están los animales allá?, ¿qué tenemos acá que no vemos allá?, esto sirvió para hacer una reflexión sobre la situación de los animales, su estado en cautiverio,

las condiciones "artificiales" en las cuales se encuentran. Resaltamos que la parte de sacarlos para nosotros fue vital, porque además los padres se integraban, los profes, los niños, o sea, lo que pasaba en esas salidas se quedaba en el alma, en el corazón y en toda parte igual, con los pelaos. Luego empezamos a hacer unas jornadas que se llaman eco-charlas, lo que pasa es que eran presenciales, hacíamos ecocharlas entonces para los adultos, esta vez ecocharlas del bosque niebla, ecocharla de aves, los mismos temas de los niños, pero para los grandes en una jornada; invitamos personas, dábamos talleres de agricultura orgánica, de agrohomeopatía y de otros temas más.

"Nueva ideología ambiental": vinculación de las familias gracias a los más pequeños de la casa

Luego de años se encontró que estos niños no solo aprendían y dejaban sus enseñanzas en el cuaderno, por el contrario, y gracias a lo que deseábamos, llegaba a su sentir y con ello se convirtieron en replicadores de lo que les impartimos. Así, aquellos que nunca nos escucharon, hoy escuchan a sus hijos y son vigías de esta cultura; por esta razón queda más que claro el argumento que se refiere a "no es el producto, es el vendedor" y allí los niños se convirtieron en unos excelentes vendedores, tanto así que hoy son familias quienes nos llaman y acogen para tratar diferentes temas. Son ellos quienes opinan sobre necesidades para seguir preservando.

> Todo mi círculo familiar tiene una relación muy buena con DapaViva. Hay confianza, porque vamos a hacer un trabajo en pro del medio ambiente, en pro de cuidar esto. Todo ha sido muy armónico, muy dinámico [...]



> Cuando aprendí con DapaViva el reciclaje, lo llevé a mi casa, y en mi casa todas las personas saben que los residuos orgánicos se deben separar de la basura común y los papeles también se deben preparar. Entonces esa formación que llevamos desde niños se la compartimos a los adultos y eso llega y hace un fundamento. Los niños que van llegando se les enseña que las basuras se deben separar (Joven DapaViva, julio 2021).

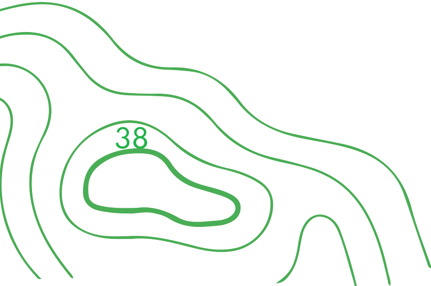
Invitaciones a actividades fuera del aula: apropiar el sentido de territorio

En las salidas de campo les motivábamos a descubrir la majestuosidad del entorno, el verdadero valor del lugar que habitamos (descubran y valoren lo local). Posteriormente, gracias a recursos obtenidos con un proyecto apoyado por la IAF, iniciamos las salidas fuera del territorio, con el fin de conocer experiencias en otros lugares, comparar y aprender de otras experiencias. Estos espacios (las salidas) también favorecían a la vinculación de padres al proceso.

Yo me he encontrado con personas que piensan de muchas maneras. Con personas que piensan: 'no, es que yo necesito construir, yo necesito un cultivo, yo necesito hacer tal cosa, yo quiero hacer un peladero para hacer un restaurante', y entonces, 'no, que eso sí joden'. Entonces, yo en mi caso he tenido ocasiones que he entrado en conflicto con personas que tienen pensamientos muy cerrados, pero en la mayoría les he hecho caer en cuenta del por qué. Gracias a todo este conocimiento que hemos adquirido, yo me he sentado con personas y estoy en la capacidad de decirles, ve por qué no puedes construir […]

> Que no vean que estar en una reserva es algo malo, porque muchas veces lo han interpretado así. Realmente es algo que tratamos de dar a entender, que tenemos que trabajar unidos

en pro de la conservación de esto. Porque si no, como vamos, no vamos a tener nada qué conservar. No vamos a tener fuentes de agua, no vamos a tener toda la diversidad. Eso es lo que ha llevado a que otras personas no se hayan interesado, que no se hayan dado cuenta de lo que verdaderamente significa esto para todos (Joven DapaViva, julio 2021).





Invitaciones a adultos mayores, abuelas y abuelos

Después como del 2018 empezamos con una compañera que no, que qué chévere, que acá hay un grupo de adultos mayores, que por qué no hacemos algo con ellos, entonces empezamos a trabajar con adultos mayores, con un grupo, y fue muy lindo. Sacábamos a todos esos viejitos a los bosques por ahí cerquita y a hacer sus composteras y a hacer sus materas con tapas y con todo este tipo de… como a los niños, o sea, era muy lindo porque eran casi que las mismas temáticas para los viejitos, felices pintando tarjeticas de aves, muy chévere. Por eso a nosotros nos ha golpeado demasiado, demasiado la pandemia, porque como arranqué contándote, para nosotros lo importante es hacer, es la experiencia, es cómo lo tocás, cómo lo mirás, cómo lo sentís, cómo lo olés y eso a través de una pantalla es muy brutal, no.



Tensiones en la zona

La tensión territorial sí que es tenaz. Es justamente lo que estamos atravesando en este momento, que estamos en este proceso de formulación del Documento Técnico de Soporte para el Plan de Manejo. Es tenaz porque eso es una zona declarada como Reserva Forestal Protectora Nacional y hoy, o sea, al día de hoy el Ministerio dice "no se puede construir"; entonces, por ejemplo, personas que tienen sus predios y que pensaron que en un futuro, cuando sus hijos crecieran y, por ejemplo, ya crecieron, por ejemplo, se casaron, ellos pensaban que podían sus hijos hacer sus casas al lado o en el mismo predio y pues no, no se puede, a no ser que sean unas áreas grandes, muy grandes, por casa, entonces pues no. Otros habían pensado que tenían unos grandes, grandes terrenos y que, por decirlo así, esa era su inversión para el día

de mañana vivir y parcelar y pues ahora no y ese estaba proyectado para ser su negocio, su empresa digamos.

Entonces eso tenaz, pero al mismo tiempo está el tema de los recursos naturales y eso, entonces pues si no se conserva, va a llegar a un momento donde igual tampoco se va a poder vivir. Pero el tema de cómo abordarlo, eso no es tan fácil, eso no es como tan lo uno o tan lo otro. En este momento la ley dice "no", pero no es nada fácil, uno pensaría en soluciones como casas sostenibles, como este tipo de infraestructuras que no sean tan agresivas, pero igual sí o sí los recursos se van a minimizar en la medida en que nosotros los humanos nos vamos metiendo más, entonces ese es un tema, esa es una línea ahí toda finita que es difícil de caminar y uno pensaría que no fuera necesario que existiera la ley que dijera "no". Bueno, no solamente el temas de las reservas, también hay leyes que no tienen nada que ver con reservas y que es en cualquier parte y es como que a los lados del río y de las quebradas hay que dejar tantos metros, 30, que alrededor de los nacimientos son 100, pero uno observa que no se cumple y tiene un factor que puede ser desconocimiento, efectivamente, o puede ser que no. Volviendo al tema anterior, que yo no perciba la importancia de ese río a futuro en años o a futuro de ahí para abajo a las personas, o el beneficio que tiene ese río para muchas especies. Para ese tema no tendríamos una respuesta exacta, pues porque definitivamente hay temas que sí, el tema es que no se puede en este momento por ley, en este sitio, mañana puede que el Ministerio diga "sí, sí se puede", pero el tema no es si podemos, si puede, sino hasta dónde lo que uno haga a futuro precisamente va a acabar con la posibilidad de habitar el sitio, porque no va a haber agua, porque no va a haber no sé qué. Un tema complejo porque también hay muchos aspectos humanos que están de por medio.

Este es el contexto cuando se vive dentro de una reserva o cuando hay una reserva, o cuando el lote está dentro de la reserva, pero igual, ¿cómo abordarlo? Es que, en lo posible, todo el mundo debería tener en sus propiedades el área mínima de vivienda, tratar que esas construcciones sean lo más sostenible posible y dejar un área de conservación siempre en sus predios. Para mí esa sería la respuesta. O sea, convivir,

siempre tener un área de conservación dentro de cada espacio, dentro de cada predio; áreas pequeñas construidas, construcciones muy acordes con el entorno y técnicas de sostenibilidad, reciclaje de agua, recolección de aguas lluvia, todos estos temas.

Los jóvenes también se apropian de la situación

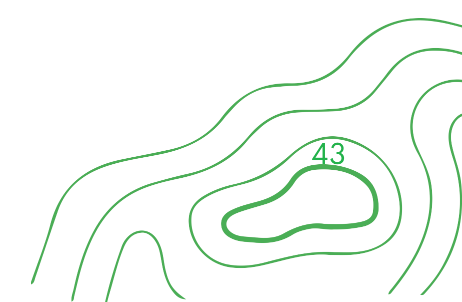
Últimamente se dio un proceso que afectó la zona de Yumbillo, Alto Dapa, La Olga, donde empezaron a demoler las casas de los campesinos, las viviendas. Las personas empezaron a investigar y era porque estaban en reserva forestal, pero la reserva forestal era nueva. Una que se había planteado desde el 2015, pero por abandono del Estado nunca se había aceptado como reserva. Entonces hubo una tensión fuerte, porque las personas empezaron a pensar que era DapaViva como fundación la que estaba tratando de volver todos los predios reserva. Pero Milena y Armin estuvieron muy pendientes. Hicieron las reuniones pertinentes con las comunidades y con el alcalde, y se dio solución a ese tema. No definitivo, porque en el POT de la Alcaldía prácticamente no aparece un registro de las viviendas de Dapa, pero ya existen. Que no debieron existir porque somos reserva forestal desde más de 1985, si no estoy mal, y por negligencia del Estado se siguió construyendo y construyendo en un área que ya era protegida y después vinieron a decir, “no es que estas casas están acá, entonces tumbémoslas".

Eso lo llevó planeación de Yumbo, Secretaría de Convivencia y Paz, fueron los que llevaron a cabo la demolición de varias viviendas en el sector. Y fue una tensión muy dura, pero terminó siendo un tema de mucho antes y más bien de estratificación social, porque fue una reforma que una persona hizo para volver una parte de una reserva forestal un condominio y para eso tenía que compensar esa parte de la reserva con otra parte y vino acá a la comunidad, hizo una gran reunión, les ofreció



refrigerio y todo el cuento y los hizo firmar inconscientemente una cosa, sabiendo que hablaban de otra. Es un tema que ya se llevó con la Alcaldía porque es una cosa de ellos. Siguen en proceso, porque la Alcaldía dio orden de suspender las demoliciones de las viviendas, pero ahora nadie puede acceder a las escrituras, ni pueden demoler ni construir.

> Aquí el tema es así, en el año 1938 y 1943 se declararon dos RFPN (Reserva Forestal Protectora Nacional): Cerro Dapa Carisucio y La Elvira respectivamente. Por abandono estatal, se archivaron esas dos reservas y en el 2004, a raíz de un trabajo de los holandeses que hicieron un atlas de reservas de Colombia, se "redescubren" las RFPN del país (incluidas las dos mencionadas) y el ministerio empieza a trabajar en el tema de RFPN. En el 2018 precisan los límites de las dos y en el 2020 las unen; mientras tanto, toda la estructura del Estado intenta controlar la urbanización de la zona rural y el municipio de Yumbo empieza a demoler construcciones que se hicieron desde el 2018 sin licencia, situación que obviamente genera conflictos. Esta situación (las demoliciones) se presenta justo cuando DapaViva empieza el convenio 094 con la CVC (Corporación Autónoma Regional del Valle) para la formulación del documento técnico para la adopción del plan de manejo de la reserva (ya unificada) y la comunidad relacionó una cosa con otra y se prestó para malos entendidos. Poco a poco se han ido aclarando, como el que la comunidad ha ido entendiendo que DapaViva no tuvo nada que ver con las demoliciones, pues es algo del municipio cuando verifica el tema de licencias de construcción (Joven DapaViva, julio 2021).



DapaViva, una práctica que impulsa otras economías

Las niñas y niños crecen: ¿cómo trabajar con los jóvenes?

Cuando los niños crecían teníamos un nuevo problema, ¿cómo continuar trabajando con los jóvenes? De eso nos dimos cuenta por allá en el 2014, cuando los niños salían de primaria. La cosa es que aquí hay dos instituciones educativas principales; hay una que tiene cuatro sedes satélites, o sea, sedes de primaria, transición a quinto, en cuatro sectores y la otra IE que es Rosa Zárate, la cual tiene una sede satélite. Nosotros íbamos a las chiquitas, o sea, a esas chiquitas satélites de solo primaria, sede Simón Bolívar en el corregimiento la Olga; la vereda de Alto Dapa, en el corregimiento de Yumbillo; en la vereda Salazar y en el corregimiento la Buitrera, a esas cinco. Pero entonces nos dábamos cuenta de que los niños salían de quinto, pasaban a la institución educativa grande y chao, los perdíamos porque no podíamos acceder a ellos.

En el colegio grande no era posible porque, por ejemplo, si nos daban una hora, pues entonces era la hora por decir algo de matemáticas y se descuadraba todo el horario. Si el profesor de matemáticas se descuadraba aquí y requería reemplazar la hora, pero ya la siguiente hora la tenía con otro curso, las rectoras nos decían: "es muy complicado entrar en el horario del colegio grande, háganlo por la tarde". Entonces intentamos por la tarde, pero pues unos chicos, que están toda la jornada, salen a la 1 o 1:30 y pues uno algo de comer tenía que darles, cómo les dice uno que no. Fuera de eso, ellos viven lejos, ellos están ahí en los dos colegios grandes pero vienen de las veredas lejanas, entonces si los dejó la buseta se fregaron. Así que muchísimos no se quedaban porque ¿cómo se devolvían después?



Hicimos varios intentos pero no funcionaba muy bien. Ahí es cuando llega la IAF en el 2016 y logramos tener recursos para fortalecer los procesos con los jóvenes: darles el refrigerio, para pagar una buseta, para hacer un recorrido, para darles un uniforme. Entonces en el 2016 empezamos con chicos más grandes de bachillerato y ya digamos que con fondos, porque nunca teníamos un peso, podíamos llevar tanto a los chiquitos como a los jóvenes y los llevábamos a conocer otras experiencias. Los llevábamos, por ejemplo, a la Reserva de Yotoco, para que vieran el mono aullador, para que conocieran visualmente cómo eran unos corredores biológicos; también los llevamos a la Laguna La Cocha, con comunidades indígenas; fuimos al pacífico con grupos de jóvenes de turismo de naturaleza, a los chiquiticos les hicimos varias salidas a sitios de educación ambiental como fincas ecológicas. Eso no te imaginas el valor que tiene para los chicos.

Conformación del grupo Guardabosques del Planeta Verde y DapaViva ConservTours

Después de muchos intentos, en el año 2016 hicimos un intento más para vincular jóvenes de bachillerato al proceso. Fue cuando se iniciaron las visitas por parte de un ecólogo, quien visitó salón por salón para contarles a las chicas y chicos de la fundación. Empezamos con la labor en las dos instituciones educativas en jornada adicional, en las tardes; posteriormente con salidas en el territorio. Poco a poco, el grupo fue creciendo y llegó a tener aproximadamente 30 jóvenes, muchos buscaban pagar sus horas de trabajo social. La cifra fue cambiando y el grupo quedó, para el año 2018, con 12 jóvenes, con quienes se empezó a profundizar en temas ambientales y se empezaron a llevar como acompañantes a las caminatas mensuales de la fundación. Después se crea con ellos una empresa de turismo de naturaleza, DapaViva Conservtours, con quienes aún continúa el proceso de fortalecimiento.

> Hace 5 años resulta que DapaViva nos convocó a través del colegio en el que estábamos para hacer horas de labor social que son obligatorias, ese fue el impulso. Desde ahí nos inculcan el tema de la conservación del medio ambiente. Nos empieza a gustar, los apoyamos en lo que más podemos, al principio ellos hacían actividades con nosotros de educación, trabajo en campo, actividades con árboles, diferentes cosas. Cuando ya cumplimos nuestras horas de labor social nosotros decidimos quedarnos porque nos empezó a gustar demasiado todo el tema de la conservación (Joven DapaViva, julio 2021).

¿Cómo llegamos a esto? Caminando. Desde el principio nosotros empezamos a hacer caminatas, siempre hacíamos caminatas el último domingo de cada mes y antes de tener un correo y antes de tener WhatsApp y todo eso, era a punta de teléfono y con amigos o conocidos y hacíamos caminatas con 20, 30 personas. Después entendimos que no era tan bueno hacerlo tantos, pero en un principio fue así y las caminatas tenían dos propósitos. Uno económico; obviamente nosotros cobrábamos por la caminata por persona y llevábamos refrigerio y eso ¿Y por qué las hacíamos? Porque como comentamos al principio, éramos simplemente caminantes y ciclistas, entonces nos conocemos un montón de trochas, de recovecos, de caminitos, de todo eso y así llevábamos a la gente. El otro propósito: era superchévere, ya que la gente que vive aquí no conocía su propio entorno.

Digamos que el campesino como tal conoce esos caminos y ese no va a ir a las caminatas, porque para ellos son los caminos que toda la vida se han conocido por ahí, aunque a veces nos acompañaban como guías, eso sí. Pero la gente de la ciudad que se ha venido a vivir aquí, digamos que el 90% de la gente subía, bajaba por la mañana a trabajar, a dejar a los niños al colegio y subía por la tarde, se acostaba a dormir y el fin de semana de pronto se ponía a ver televisión y quizá salía a un restaurante o salía a dar una vuelta en una cuatrimoto y volvía a entrar. Le decíamos a la gente: "venga, usted vive aquí, ¿usted no sabe qué es lo que hay aquí?, ¿de dónde se toma usted el agua?, ¿usted tiene idea de dónde sale el agua que usted se toma en su casa?".

Entonces hacíamos caminatas a los nacimientos, a todas esas partes. Y cuando empieza en 2016 el proceso con los chicos, con los jóvenes más grandecitos, entonces les decíamos: "este fin de semana tenemos caminata a tal parte, el que quiera ir, puede ir y no paga, obviamente". Ellos se empezaron a animar y a acompañarnos y llegó un momento que fue como en el 2018, ellos ya se iban a graduar y nos encontramos con una tensión: el acceso a oportunidades.

> Yo arranqué desde muy pequeño, arranqué con los semilleros de DapaViva en todas las actividades que desarrollaban. Poco a poco, al avanzar en edad y en grado estudiantil, iba perteneciendo, ellos nos integraban en actividades y roles diferentes. Empecé en el semillero, luego pasamos a Guardabosques y seguimos en el proceso formativo hasta ahora que hicimos un acompañamiento a unos biólogos. Hay personas que empiezan desde chiquitos y otros que siguen trabajando estables con la Fundación (Joven DapaViva, julio 2021).

No todas las chicas y chicos pueden ir a una universidad o de pronto no todos tienen muy claro qué quieren hacer tampoco. Aquí hay personas que sus abuelos han vivido aquí y tienen sus tierras y son casi siempre los que están como en las veredas más lejanas, como en la parte más alta, por decirlo así, y son estas personas que cultivan las aromáticas y viven digamos en Yumbillo, en Salazar, en La Olga, más retiraditos. La zona que se ha urbanizado es un poco más central. Aunque ya en estos momentos está tenaz, porque esa urbanización, por todo lado, es un problema grave que tenemos, pero muchas de esas casas en su momento las construían personas para tener una casa para fin de semana o para vacaciones, entonces conseguían una persona que la cuidara con su familia.

Muchos muchachos son hijos de trabajadores de las fincas, entonces eso crea unos problemas que nosotros los veíamos venir. Veíamos venir esto hace mucho tiempo, demasiado tiempo, situaciones como que está un pelado de 14 años que es el hijo del trabajador y llegan los dueños de

la finca con el pelado de 14 años con tremenda cuatrimoto, con celular, con todo y este chico no lo puede tener y el tema para nosotros es más...o sea, cómo debe ser de duro para un papá decirle "mire, es que si usted no tiene esa moto o ese celular, no importa, usted vale mucho, igual que el otro". Pero no siempre hay ese acompañamiento y esa educación, entonces eso va creando una brecha, ¿no?

Eso va creando una brecha maluca que no necesariamente se la proponen, porque te puedo decir que aquí hay gente de mucho dinero muy buena, que le ha pagado a los chicos de sus trabajadores estudio, universidad, les ayuda para los textos escolares, les ayuda para que compren un vehículo porque nosotros lo conocemos y nos consta. Así como también hay gente jarta, no falta el odioso, el que no deja que el niño del trabajador entre a la casa, por ejemplo, lo hay, hay de todo. Así como hay gente de aquí de la zona muy chévere y hay gente mala leche que le quiere cobrar más duro al otro, como les decía yo en estos días, no todos los "ricos" son malos, no todos los "pobres" son buenos. Afortunadamente de esos tipos de seres hay muy pocos, porque el bosque, la naturaleza y este bello entorno hace cambios lindos en los corazones de quienes habitamos y sobre todo de quienes podemos conectarnos. Es más, así no estén conectados, la misma naturaleza nos ayuda a conectar el corazón y llenarnos de sentimientos lindos.

En realidad, el reto es creernos y entender que de verdad somos ricos, porque ¿qué es riqueza?, ¿tener dinero y cosas? No, riqueza es poder despertar escuchando aves, respirar buen aire, tener espacio verde, vista hermosa y agua directa de los nacimientos, tomar una limonada con estos limones de aquí, que son de piel gruesa, que ¡hasta la cáscara es deliciosa con panela! Riqueza es poderse tomar un café local delicioso después de una jornada de trabajo, como nuestros productores que son ricos, pueden estar en sus casas, al lado de sus hijos todo el día, pueden entrar a sus casas si se cansan, si llueve, y allí está su familia. Pueden sentarse a tomar un café en la tarde viendo el atardecer, sin tener que regresar a casa después de un trancón de 2 horas...¡eso es ser pero millonario!



La pandemia nos hizo caer en cuenta de que somos ricos… no tuvimos que estar encerrados, estábamos “confinados” pero libres, ¡más valioso que cualquier oro! Y si los chicos y en general toda la comunidad entendemos eso, ¡este pedacito de paraíso lo vamos a cuidar con el alma!

Nosotros decíamos: hay muchísimos chicos de aquí igual, egresados de los dos colegios, hijos de trabajadores o que vivían aquí de toda la vida, que han ido a estudiar a su universidad, que trabajan en bancos, pelaos que en estos momentos son de 25 años, de 20 años, de 30 años, bien organizados, compañeritos de otros que están en la esquina fumando vicio. Claro, el tema ahí es como la composición, la vaina familiar, ¿cómo es ese apoyo familiar para que dos niños del mismo colegio, las mismas condiciones, el uno sí pueda y el otro no? Uno no lo entiende, entonces nosotros veíamos venir eso desde hace muchísimo tiempo.

Los niños salen de 11° y no es tan fácil que todos, no es como el Cali que sale, en los colegios de Cali se gradúan 20 y los 20 se van a estudiar a la universidad, solo que unos se van a Bogotá, otros se van a Estados Unidos y el otro se queda en la del Valle, pero los 20 estudian. Aquí no, aquí salen 60 muchachos y de los 60 muchachos 5 van a la universidad, 40 hacen carreras técnicas —porque eso sí, la mayoría hacen una carrera técnica— y los otros no hacen nada. De esos hay unos que no hacen porque no quieren, porque es que también es eso, hay unos que no quieren hacer nada y hay otros que definitivamente no pueden o que se ponen a trabajar o trabajan y estudian o bueno.

Entonces estos pelaos ya van a salir de 11° y ya después ellos empezaron a conocer las rutas, nosotros les empezamos a enseñar. Con ellos lo que primero hicimos fue reconocimiento de la zona, reconocimiento de todo lo que es biodiversidad y ese es el cuento que se echa en las caminatas. No es solo caminar, sino "mirá aquí estamos en tal, esto es tal, esto es por aquí, esto es por allá, este es el nacimiento tal, esta es la cuenca tal". Ellos aprendieron esa carreta, ese discurso y en cualquier oportunidad ellos hicieron una alianza con los colegios. En una de esas jornadas ambientales ellos guiaron a los niños que estaban más chiquitos de su colegio y les empezó a ir como chévere, y nosotros les dijimos: "bueno, ¿a ustedes no les gustaría trabajar en el tema de turismo?" y

entonces ellos "sí, nosotros queremos, nos encanta". Ellos querían, pero no sabían qué era o cómo hacerlo o no sabían cómo querían. Así que empezamos a hacer todo el trámite para crear la empresa ya que DapaViva no podía tener, como ONG, un Registro Nacional de Turismo. Entonces se creó a nombre de Armin, como representante legal y con Cámara de Comercio, Registro Nacional de Turismo.

La empresa se llama DapaViva ConservTours, los jóvenes crearon ese nombre que a mí me pareció siempre largo y no me calaba mucho que fuera en inglés, pero a ellos les pareció chévere, por conservación y turismo. Son jóvenes muy comprometidos con la empresa y con la fundación. Para DapaViva es importante reconocer su proceso, todos aquellos momentos que han logrado que se tomen decisiones, las cuales hoy han representado la masificación de estrategias para la conservación de nuestro territorio, sabiendo que cada educador ambiental se basa en ser replicador de pasión, conciencia y sensibilidad de la biodiversidad.

Desde el 2018 a la fecha estamos en el proceso de formación en el tema de negocio, como el modelo de negocio, todo lo de marketing, o sea, por eso yo digo que cuando la gente dice "no, es que tengo un grupo de muchachos", yo digo "juepucha, uno sabe que eso es de tiempo, eso es de tiempo" y llegamos todavía hasta este momento donde uno intenta soltarlos, o intentaba soltarlos, y los soltaba y eso no funcionaba y se caía y tocaba volverlos a agarrar y eso. En esto uno de los problemas era la continuidad de los muchachos. Algunos se fueron al ejército, otros se fueron a estudiar otras cosas y ha sido un ciclo, porque ya ahora todos regresaron y ya.

En el 2018 también hicimos un curso como informadores de aves locales con la gobernación y con Audubon, que son como los duros de aves de Estados Unidos. Nos certificamos como cinco o seis, de los cuales digamos que activos hay uno, el otro salió, pero está ahí como que sí como que no, porque estuvo todo el tiempo firme, sino que le salieron las prácticas en lo que estaba estudiando y se fue a trabajar en un hospital a hacer su práctica y abandonó el proceso. Ahora se dio cuenta de que quedó desempleado, pero todavía no ha vuelto y entonces bueno, se les ha hecho todo el acompañamiento.



La parte de negocios ahí va. Ellos ya en este momento hicieron un portafolio de servicios, ya ellos tienen oferta en las cosas. También ellos mismos decidieron que iban a dar de su utilidad un porcentaje a DapaViva como tal, ellos creo que dan el 10%: hacen la actividad, se dividen la plata, no sé qué. Y son muy lindos porque van y consignan la plata a DapaViva. Hay uno de ellos que estudió una carrera intermedia, como auxiliar administrativo, una técnica, y gracias al proyecto de la IAF, él está contratado como practicante, como auxiliar administrativo y en este momento ese pelao pudiera manejar toda la parte administrativa de DapaViva. Él ya sabe todo y es un pelao que llegó sin saber qué era una factura, en su vida había tenido una factura en la mano, nunca en su vida había tenido un extracto en su mano y él ahora maneja todo, todo, todo. Entonces él hace la consignación, él mismo hace el certificado de donación, que ConservTours dona a DapaViva tanto, tanto, tanto, entonces muy chévere.

Se puede apreciar el proceso en el siguiente enlace:
https://www.arcgis.com/apps/MapSeries/index.html?appid=c32afb9f351c458f869192aa441f4214

Y así va ConservTours. Entonces nosotros les ayudamos, participamos en las ferias de las aves en febrero del año pasado (2019), este año no hubo. Les fue excelente, excelente; porque siempre los organizadores nos aportan, si no con el cien por ciento del stand en la feria, esta vez nos aportaron como el cincuenta por ciento, nos donaron. Entonces tres, cuatro días en Unicentro-Cali y eso es una supervitrina donde se lleva toda la información y ellos ofrecen los servicios y todo. Cogieron como 50 clientes. Ellos estaban que no cabían de la dicha: colegios, universidades, todo, pero...

> La relación que tenemos con DapaViva la interpreto como aliados, no somos lo mismo, está claro, pero sí hay una alianza porque [...] nos apoyan en el tema de las articulaciones con organizaciones, empresas, utilizamos muchas cosas de Dapa-

Viva, como materiales herramientas, instrumentos, equipos. En el tema legal, la relación es independiente, pero con una alianza, eso sí está claro, y en el tema del resto siempre es como de la mano, siempre es de la mano con el conocimiento, con la formación y objetivos de la empresa que van de la mano con ellos. Somos muy unidos con ellos (Joven DapaViva, julio 2021).





¡Pram! Llegó el Covid

Chao. Eso los bajoneó impresionante, porque esta es la hora que no se ha podido hacer nada. Por allá una universidad nos contactó, pero fue para hacer unas charlas de sostenibilidad, unas charlas de reforestación; pero digamos que lo que en principio iban a hacer, que era hacer unas salidas con esa universidad, pues no se pudo, todo eso quedó frenado. Y han hecho actividades en la zona, nosotros les ayudamos mucho, en los chats, en todas partes les decimos: saquen la oferta, saquen la oferta como lo hacíamos nosotros, pongan cada mes una ruta y la ponemos a voltear y la ofertamos. La estuvimos haciendo o la estuvieron haciendo, entonces llegó el pico, después el otro pico, después llegó el paro, después el toque de queda. No, entonces no de ahí no hemos podido salir. Ha sido muy duro, muy duro.

De todas formas, hace poco tuvieron una alianza y estaban que no cabían de la dicha porque guiaron a doce personas y fue muy chévere. Muy lindo eso porque si los empresarios y todo el mundo están llevados, imagínate estos pelaos que apenas están empezando, o sea, qué tienen, están que se revientan, tienen todas las ganas, la energía, el conocimiento, el apoyo, todo lo que quieran, pero no pueden por la situación.

Eso, por el lado de los muchachos. Igual, con la educación ambiental nos tocó ingeniárnosla para continuar. Hicimos un programa que consistía en que con los niños y jóvenes que podíamos, armábamos paqueticos de semillas y los entregábamos casa a casa, puerta a puerta. Un compañero, en ese momento estaba Yeison, y él como trabaja en Postobón tenía un permiso de movilidad —acuérdense que a inicios de la pandemia era una época que uno no podía salir ni a la tienda—. Entonces él era el que se encargaba de repartir puerta a puerta las semillas y a todo el que se iba repartiendo lo incluíamos en un chat, en un grupo. Otros compañeros que se llaman William y Carolina empezaron a hacer tutoriales de cómo preparar la tierra, cómo preparar un semillero, cómo alistar el terreno, cómo sembrar.

Y ya en el grupo empezaron a compartir: "mirá, tengo cebolla, saqué espinaca", huertas pequeñas, la invitación era esa. ¿Por qué pequeñas? Pues esta no es una zona agrícola, de vocación agrícola, entonces mal haría uno como decir "no, pues sembremos grandes extensiones", no, porque pues esta es zona de bosque, de producción de agua. Pero ya hay muchos espacios abiertos, y pues ya que hay espacios así, podemos hacer dos cosas: inicialmente estábamos trabajando con jardines amigables para las aves, que era como en vez de comprar flores y plantas ornamentales en los viveros, póngale a su casa cosas nativas que atraigan las aves y a su vez siembre árboles en los cercos, "haga cercos vivos para que haga corredores biológicos". Entonces conseguimos los árboles, la tierra, bueno, fue un proyecto muy lindo.

Después, adicional a eso, pues tenga su huerta, que usted pueda comer de su huerta. Ha habido gente muy juiciosa, ha habido gente que no tanto, la idea era como que nosotros damos la semilla, ustedes siembren y devuelven semilla para seguir dando. No ha funcionado muy



bien porque la gente se lo come, entonces no deja semillar. Por ejemplo, el cilantro ellos no esperan a que florezca y nosotros les decimos "dejen una, un cilantro, déjenlo envejecer y sacar semilla y ya", no, la gente se lo come. Pero, bueno, está bien, está bien aprovechado, digamos.

También decimos "lo que le sobre que usted y vea que no lo puede repartir, ni que lo puede cambiar, ni que puede hacer nada y se le va a perder, nos avisa y nosotros lo ofertamos en Mercasano". Entonces en estos días un chico nos dijo "mire tengo un montón de cebolla larga y ya en mi casa toda mi familia tiene cebolla larga", "listo, cuánto tenés", "no pues tengo como ocho libras", "listo, venga las vendemos en Mercasano". Entonces es como esa parte que veremos más a profundidad a continuación.



De las ferias Verde Vida a Mercasano

Desde hace una década hemos propuesto una manera en que los campesinos, agricultores y emprendedores de la zona puedan vender sus productos, dialogar directamente con el consumidor y entablar así otra forma de relacionamiento entre quien produce y quien consume. Inicialmente impulsamos las ferias Verde Vida, allí la gente podía sacar a vender sus cosas, se hacían presentaciones, talleres y conversatorios. Particularmente había conversatorios con algunas personas mayores de la zona, que también los llamábamos ecocharlas, ellos contaban cómo era la vida hace 60 años, cómo era el agua, qué animales veían, cuáles se comían, y este diálogo nos permitía conocer el territorio.

Las ferias se hacían una vez al año, eran un tejido comunitario, porque conseguimos la carpa con no sé quién, el refrigerio Karen's pizza nos donaba, el otro nos prestaba el sonido, en fin, íbamos sumando varias ayudas. El día elegido era el domingo de ramos y el lugar era afuera de la iglesia, le entregamos árboles a la gente, en ese momento sin saber regalábamos árboles de guanábana, hoy somos conscientes que debíamos optar por árboles de la región, adaptados a la altura y al ecosistema. A todo el mundo le regalábamos árboles a la salida de la misa, en lugar de la ramita, lleve su árbol. Estas ferias las hicimos por varios años y siempre decíamos "tan chévere hacer algo más seguido". Además, porque llevamos productores, emprendedores, todas esas personas allá, entonces pensamos como chévere conseguir que sea el espacio para compartir entre productores, emprendedores orgánicos y comunidad, entonces nace Mercasano.

> Mercasano cambió de lugar, lo hacíamos en la sede de Dapa-Viva, teníamos toldos, los delantales, avisos, micrófono, bolsas, empaques, todo; además, solo manejábamos producción orgánica. Vendíamos mieles, café, aromáticas, panes, tortas, verduras, mermeladas, mejor dicho, leches, vegetales, muchas cosas. Las personas traían sus productos de sectores cercanos, de Chicoral, de Bitaco, de Dapa, de La Paz, de La Olga, y otras zo-



> nas. Pese a que hay grandes monocultivos, o sea, la gente aquí se dedicó a sembrar tomillo, orégano y albahaca para vender en La 14 o en almacenes Éxito, siempre han existido personas que tienen pluricultivos, sembraban muchas cosas, fríjol, arveja, pollos, huevos, todo eso.
>
> Fuera de todas las actividades está Mercasano, que es otra línea de economía verde que se da a conocer mucho más, porque promueve los productos locales de la zona, de los campesinos. DapaViva inició este mercado apoyando a los campesinos, promoviendo la comida sana y por ahí derecho con todos los clientes que DapaViva logra tener es un boom, porque los clientes no van solo a comprar. Hay productos muy locos, como fermentados y eso, pero los clientes no se conforman con comprar y ya, quieren saber de dónde son, cómo se hacen, cómo es el proceso, cómo se cultiva. Entonces, ahí derechito, se puede hacer educación ambiental con un mercado que se hace. DapaViva, por donde ustedes la miren, por donde ustedes le pregunten, está siempre transmitiendo educación ambiental (Joven DapaViva, julio 2021).

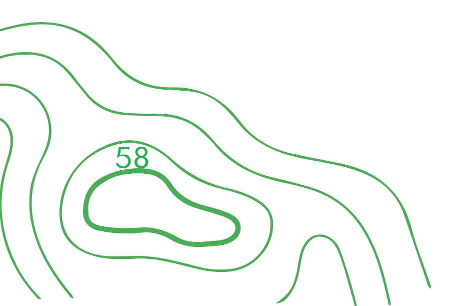
Durante la pandemia, desde abril de 2020, buscamos la manera de continuar el trabajo en Mecasano, entonces nos volvimos a domicilio. Mercasano sigue siempre con la intención de mostrar todos esos productos que se hacen artesanales y de origen muy orgánico y productos diferentes, arepas de arracacha, arepas de yuca, cosas chéveres, diferentes.

> Para materiales, DapaViva nos facilita todo lo que necesitamos y hacemos mucho uso de los recursos. Pero sería chévere integrarse de una manera diferente, por ejemplo, que los niños de las ciudades puedan comprar juguetes con materiales reciclados. Que digan "wow, subimos y hay una organización que protege el medio ambiente y de recuerdo nos dieron este carri-

to hecho de material reciclado". Es una manera muy chévere de entrarle a las personas, a los adultos también, darles un bolso o una manilla. Es un uso un poco estratégico (Joven DapaViva, julio 2021).

En general, nos ha ido bien. Incluso, gracias al proceso de educación ambiental que hemos adelantado, en diciembre del año 2019 obtuvimos el premio Halcón de Oro por parte de la CVC.





Premio Halcón de Oro

> El premio fue un honor y un orgullo porque pudimos estar presentes. Que DapaViva ganara fue algo muy hermoso para nosotros (Joven DapaViva, julio 2021).

"El 'Halcón de Oro' es la distinción ambiental que entrega la CVC año tras año para incentivar la protección del medio ambiente y los recursos naturales. El certamen entrega cinco estatuillas que reconocen proyectos o trabajos desarrollados en el sector público, el mundo empresarial, el sector comunitario, la investigación y el periodismo ambiental".[2]

Para nosotros el Halcón de Oro significa un reconocimiento regional por nuestro trabajo de educación ambiental. Este premio fue recibido por la comunidad con la que veníamos teniendo proceso, fueron comunidades, mamás, niños, jóvenes, también fueron los del grupo de guardabosques como representantes, como líderes. Llegaron a la CVC, allí fueron muy bien atendidos, al anunciar que ganó DapaViva todo el mundo gritaba. Quien recibe el premio es uno de los muchacho que era más bien tímido para hablar en público, pero al recibir el premio y dar el agradecimiento su expresión fue de seguridad, porque él no tenía nada preparado, fueron unas palabras desde su sentir. Seguramente si él hubiera tenido un discurso se le hubiera olvidado —a cualquiera— porque uno escribe un discurso y del susto se le hubiera olvidado. Él dijo lo que le salió en el momento desde su emoción. Eso nos gustó mucho, ver que fue tal la emoción y el orgullo que él sintió, porque prácticamente los estaban premiando a ellos, a todo el trabajo que ellos han hecho, nosotros lo vemos así, más que el premio era el proceso que ellos han llevado. Él se sintió tan emocionado, tan orgulloso, no fue fácil porque era hablar con Telepacífico, que lo está grabando, y un auditorio lleno de gente.

---

[2] Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC), 2019. Disponible en: https://www.cvc.gov.co/402

Ver que ellos —los muchachos— están tan apropiados del tema ambiental de la fundación, tan seguros, nos llena de orgullo. Hoy dos de ellos están estudiando tecnología en administración ambiental, fueron los mejores estudiantes del primer semestre en todas las materias porque tenían todas las bases, todos los argumentos, el conocimiento. Al contrario de sus compañeros, ellos le decían a la profesora "cuando quiera le hacemos caminata, un recorrido con mucho gusto". Están un paso más adelante de los otros chicos porque lo ambiental había pasado a ser su empresa.

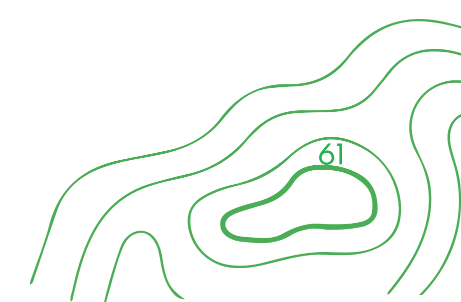
> En lo personal de apoyo ha sido algo muy importante en mi vida, porque fuera de la educación, DapaViva me ha brindado grandes oportunidades, muchas oportunidades (Joven DapaViva, julio 2021).

Este proceso para DapaViva es bonito, nos gustaría que fueran 50 muchachos, pero con que sea uno o dos queda la semilla; si fueran más, buenísimo, pero si son ellos es maravilloso, es bastante esfuerzo y dedicación. Nos vamos volviendo familia, tenemos tantos lazos afectivos entre todos, tanta camaradería con los mismos muchachos que se vuelve muy chévere. En este momento estamos en un proceso de cosecha, porque la primera generación está empezando a capacitar a nuevos chicos. Están muy entusiasmados, uno de ellos se llama Alejandro y se va a encargar de los semilleros, está muy dichoso, alegre. Yo le hice una propuesta y me sorprendió cuando él me dijo "no, podemos hacer esto. empecemos por el tema de ubicación, de cómo se sienten ellos en la región, así como empezamos nosotros". Yo dije: bueno chévere. Quiere decir que para él eso fue lo que le agradó y ahora lo quiere poner en práctica, ahora él va a estar en el puesto de nosotros con los chicos.

> Nosotros hemos realizado reforestaciones. Y yo digo: "juepucha, ese parche que había lo reforestó DapaViva" y bacano sería ver, estar vivo Dios mediante, y ver todo ese esfuerzo que se hizo de reforestación que no solo es ir a sembrar un árbol. Es



conseguir los árboles, hacer un estudio de qué se den, la huequiada, la medición. De ver en un futuro no muy lejano que se hayan regenerado estos predios que eran un peladero. Que se genere un bosque. Control de residuos y ver en la población que eso se frene, que lo que esté en bosque se quede y sea un sitio inigualable (Joven DapaViva, julio 2021).



Para continuar el camino

La práctica de educación ambiental es el eje de nuestro hacer diario con un sentido propio para la organización. Para DapaViva, la educación ambiental es reconectar a los seres humanos con la naturaleza a través de experiencias y enseñanzas, por medio de información que realmente se transmita en la experiencia, en las sensaciones. La experiencia nos ha señalado la importancia de varios elementos para adentrarnos en ella: primero, tener una conexión muy profunda con la naturaleza, amarla, respetarla, disfrutarla, admirarla; segundo, conocer, al menos tener una información básica; tercero, tener muy buenas conexiones, hacer conexiones con quien uno está interactuando, o sea, con los niños, con los jóvenes, crear como ese ambiente de confianza, de buena relación, de armonía; cuarto, la experiencia como tal, o sea, vivir la experiencia, no aprenderse las cosas sino vivir la experiencia y que quede la sensación que haga que se recuerde la información; por último, muy parecido a lo anterior: la educación ambiental va más allá de un conocimiento intelectual o cognitivo, es más que aprenderse todos los nombres científicos, antes de aprenderse eso te tiene que encantar y admirarlos y todo, y ya después los nombres incluso se pueden aprender más fácil, por ejemplo.

Ir más allá de la escuela

La institución educativa tradicional puede ser un medio, definitivamente, ¿por qué ir más allá? Porque la educación ambiental para nosotros no debería tener una calificación como tal, porque ese es un proceso como muy profundo y muy del ser que no debería ser escolarizado. Realmente muchas cosas no deberían ser escolarizadas, pero es algo que tiene que ser parte del mismo ser, tiene que ir muy, muy aden-



tro y a un niño, a un joven, uno no le puede decir que perdió educación ambiental. No, es algo que si el chico, el niño, el joven, el adulto, está desconectado, es hacer lo posible para que le encante eso, pero no estaría bien, digamos, no sería correcto decir "perdió la materia", no, es algo más profundo.

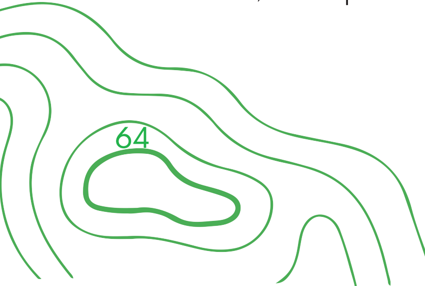
Estas instituciones educativas, públicas, e incluso también las privadas, este sistema educativo del país, desde donde lo vemos nosotros, tiene unas prioridades diferentes a que los chicos estén conectados con la naturaleza. A ellos les interesa cumplir unas Pruebas Saber, unas Pruebas ICFES y que los midan bajo otros criterios, pero el tema de educación ambiental pues hasta ahora digamos que no es valorado como para medir qué tan bueno, o qué tan buen estudiante, o qué tan buena o no es la institución educativa, si estamos hablando de instituciones educativas. Y por eso nos parece chévere cuando podemos hacer actividades con las instituciones educativas, porque es como esa otra parte que se puede aportar.

Por eso también ha sido importante el trabajo con todas las personas y edades. Nosotros hacemos actividades con todas las edades, hasta adultos mayores, y es porque definitivamente todos los actores o todas las personas, dependiendo de su edad, tienen un impacto hacia el medio ambiente. Pero creemos que se debe trabajar muy desde cada grupo, porque de pronto con los niños tú puedes empezar a crear eso, o sea, conectarlos más rápido porque llevan menos tiempo de vida llenos de cosas, entonces más rápido se conecta, pero ellos solitos no tienen la autonomía de hacer muchas cosas por más que incidan en sus casas, pues hay hogares en los que, y no siempre, los niños tienen la atención… no es como que los padres no les hagan caso con las cosas. Por ejemplo, que la compostera, pues papá puede decir "ay sí mijo, sí mijo", pero si ya trabajas con el papá, entonces ya son los dos, digamos que empujando hacia el mismo lado. Para los jóvenes también es superimportante porque es una etapa definitiva, que marca como al ser, ¿no? Como todas, o sea, la etapa primera y la primera infancia importante en los jóvenes y todo, pero es para dar continuidad y para tratar de llegar al mayor número de personas. No siempre se puede llegar a todos, pero si

se puede llegar a varios en diferentes etapas, pues se hace como un impacto mayor en torno al tema de educación ambiental y esas personas hacen un impacto mayor en el ambiente.

Sistematizar

La sistematización fue bastante interesante porque, primero, hizo en nosotros el ejercicio de recordar, de traer a la mente muchas cosas que de pronto estaban, habían quedado olvidadas o que no recordábamos la importancia de esas situaciones. Es hacer un recuento de cómo verdaderamente ha surtido efecto en muchísimos casos y de cómo es recordado, digamos, así no todos los chicos vayan a ser biólogos, ni todos los chicos vayan a trabajar en periodismo de naturaleza, ni todos vayan a ser avistadores de aves, pero eso siempre se les va a quedar y siempre van a estar allí esas experiencias y esas sensaciones. A través de la oralidad, super chévere, en el caso nuestro, porque como te explicaba al principio, no tenemos en el equipo a una persona dedicada a esta parte, entonces sentarnos a escribir era bastante complejo porque no hay el tiempo suficiente y no hay como la experiencia suficiente o la habilidad. Contarlo fue muy chévere, fue mucho más rico y podía uno extenderse más en detalles, porque a veces el escribirlo, el solo hecho de escribir más, pues podría pensarse que uno obviaría cosas que consideraba no muy importantes. La transcripción fue muy chévere también, después leer lo que se dijo fue bastante interesante y sistematizar todo esto es cheverísimo, porque queda disponible una información para cualquier persona o para otras iniciativas que puedan tomar ejemplos de eso, puedan tener también como esa historia, que cualquier persona que llegue a DapaViva pueda entrar y leerse la historia y entender un poco más y bueno, porque es como un recuento digamos que de vida, de cómo se hicieron las cosas a través de la intuición, siguiendo la intuición y el sentir, más que el conocimiento y la lógica.



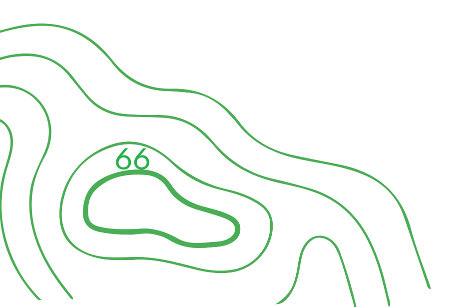
Pertenecer a un Sistema de Iniciativas de Paz

En un principio, cuando el Sistema de Iniciativas de Paz, nosotros de una pensamos que no cabíamos ahí. Y nos invitaron la primera vez como en el 2017, tal vez, que hubo la reunión en Cali y nosotros decíamos: "no, pero pues no, nosotros no tenemos como un tema de los que uno creería que tiene que ver con la paz" y fueron los mismos Rodri, Mauro, el mismo Nicolás que varias veces en todos los diálogos y todo nos hicieron reaccionar. Que claro, la naturaleza y el medio ambiente y la educación ambiental como tal es una herramienta de construcción de paz en todo sentido y además porque, lo que estábamos diciendo desde el principio, si la gente logra conexión y disfrute y muchas otras sensaciones bonitas con la naturaleza, el ser humano siente paz y si una persona está en paz difícilmente va a estar agresiva. Entonces eso aporta montones al Sistema de Iniciativas de Paz, así lo vemos nosotros, ¿no? Y así entramos y el tema fue cómo hacer la paz con la naturaleza, entonces desde esa mirada, la educación ambiental es primordial en un Sistema de Iniciativas de Paz.

Y en eso volvemos de nuevo a las escuelas. DapaViva como una escuela sí es un territorio de paz, porque es de lo que se trata, ¿no? De armonizar entre las personas, las personas con el territorio, incluso entre las mismas especies de la naturaleza. Porque la paz empieza en el corazón de cada persona. ¿Y cómo te cargas de paz en el corazón? No, pues mira un árbol, mira una flor, mira un pájaro y no quiere decir que levantes los pies del suelo, o sea, que te engañes, no, pero es otra manera de abordarlo, es como lo que queremos que se transmita.

Ahora, los jóvenes no han estado muy participativos en el espacio porque muchas veces no hay como los espacios y los tiempos. Una vez hicimos un intento con uno de los compañeros, pero pues digamos que funcionó más o menos, porque la información no pasó o quedaron cositas inconclusas, entonces digamos que todavía no, pero es una de las tareas que tenemos apuntadas precisamente por este tema de la

continuidad de la fundación, ¿no? Es decir, no siempre debemos estar los mismos en todo, fortalecernos para ayudar a fortalecer es la idea y creo que estamos en el momento de ya empezar a que estos chicos empiecen a tomar los espacios, ya lo están tomando de hecho, en varios espacios. Lo que pasa es que no creas, o sea, son tantas cosas que tampoco queremos como bombardearlos, como que asistan aquí, asistan allá, participen acá, participen allá, para no saturarlos, ¿no? Pero sí es uno de los pendientes.



La Fundación Interamericana apoyó las actividades y el levantamiento de información para esta publicación, con el fin de ayudar a identificar buenas prácticas en la construcción de paz y diversas perspectivas de organizaciones sociales en Colombia con respecto al conflicto y sus esfuerzos de construcción de paz. Las perspectivas y opiniones contenidas en estos documentos pertenecen únicamente a sus autores y a las personas entrevistadas en el marco de la sistematización; no necesariamente representan la visión de la Fundación Interamericana.

La práctica de educación ambiental es el eje del hacer diario de Dapaviva (Valle). Como territorio de paz, Dapaviva apuesta por la armonización entre personas, y de estas con el territorio; incluso, entre especies de la naturaleza. Para lograr esto, nos dirigimos a niños y jóvenes desde la educación científica y la educación ambiental popular para proponer una escuela de vida, una forma de vivir de ser y estar con la naturaleza.











